

ANTROPOLOGIA

ISSN 0716-5730

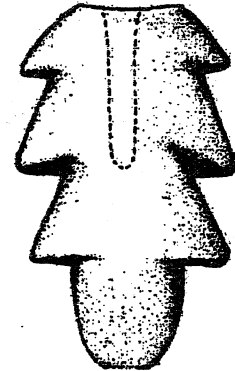
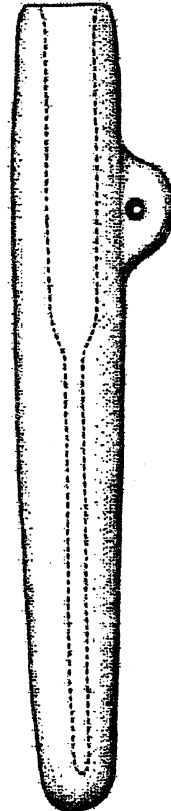
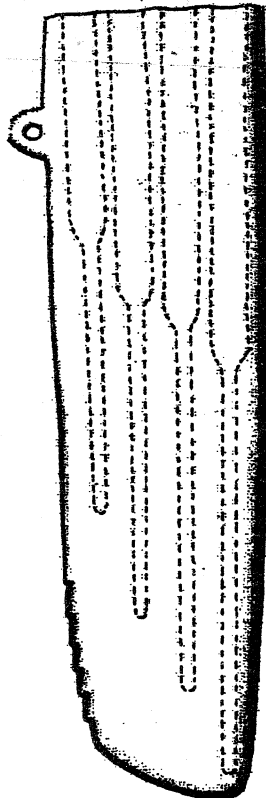
ANTROPOLOGIA

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 15857 4974



ANTROPOLOGIA

Nº 30 - Septiembre 2000

EDITORIAL

La investigación arqueológica, como en cualquier otra ciencia, se autolegitima principalmente en la propia comunidad científica. Esto es en lo que concierne al proceso de racionalización científica, es decir, como argumentamos lo que argumentamos. Para ello están los congresos, las publicaciones y todos aquellos espacios disponibles para este tipo de discusiones.

No obstante lo anterior, las comunidades científicas, como la de los arqueólogos, se insertan también en una comunidad mayor definida por la sociedad en la cual vivimos y, en ningún caso, nuestra labor esta fuera de esa comunidad mayor. ¿Que importancia tiene reflexionar esto que parece tan evidente y que hemos olvidado?

En primer lugar, los recursos financieros que constantemente demandamos provienen en su gran mayoría de esta sociedad. En segundo lugar, nuestra labor, queramos o no, genera un impacto en la sociedad.

Los arqueólogos no podemos olvidarnos de donde provienen nuestros recursos y en este sentido el conocimiento logrado no puede quedar única y exclusivamente para el disfrute intelectual de cada uno de nosotros. Es indispensable revertirlo adecuadamente como un instrumento de desarrollo, de independencia y goce intelectual de todos. Para esto hemos tenido pocas o ninguna iniciativa o simplemente no hemos aprovechado iniciativas institucionales existentes. Basta mencionar la escasa participación en proyectos EXPLORA o más cercana aún, la nula respuesta a la propia convocatoria de la Sociedad Chilena de Arqueología para publicar un libro de un perfil de esta naturaleza. Si necesitamos y queremos un compromiso de la sociedad con la ciencia, esta situación debiéramos revertirla.

Por otra parte, no se trata simplemente de una suerte de justificación de recursos, se trata en lo esencial si queremos o no una sociedad distinta. Los esfuerzos que podamos hacer en la difusión de nuestro pasado, de nuestra labor como arqueólogos, no sólo tienen un impacto construyendo una sociedad menos analfabeta de su propia existencia, sino más independiente y consiente de su realidad. Esto incluso desemboca en una sociedad más preocupada y consiente de la protección de nuestro propio objeto de estudio, materia en la que muchas veces nos sentimos solos.

Es por todos lados evidente, que el diálogo entre arqueología y sociedad puede ser múltiple y tiene grandes ventajas que debemos más que reflexionar. En este sentido la tarea de difusión debe estar también en nuestra agenda como investigadores comprometidos con la realidad social.

D.J.S.

INVESTIGACIONES EN MARCHA

ZONA NORTE

Evaluación paleoambiental de las ocupaciones Paleoindio y Arcaico Temprano de la Puna de Atacama.
Grant National Geographic Society N° 5836-96 (3° de 3 años). Investigador responsable: Lautaro Núñez
(Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama).
Co-investigadores: Martin Grosjean (Universidad de Berna) e Isabel Cartajena (Universidad de Chile).

Informe final: Con este proyecto multidisciplinario se pretende reconstruir el proceso de adaptación de los cazadores-recolectores a los cambios climáticos durante la transición del Pleistoceno al Holoceno (*ca.* 11.000 - 8.000 AP) en la Puna Occidental de Atacama. La investigación intenta obtener respuestas para tres interrogantes fundamentales relacionadas con esta temática: 1)¿Existieron ocupaciones humanas en la Puna de Atacama anteriores al Período Arcaico?, 2)¿Cómo se adaptó la población a los cambios climáticos? y 3)¿Cómo los eventos áridos afectaron la concentración de asentamientos? De acuerdo a lo anterior, entre los años 1997 y 1999 se realizaron prospecciones sistemáticas en las cuencas altoandinas desde Mefiques al Huasco, entre los 4.000 - 2.300 msnm cubriendo antiguas líneas lacustres, abrigos rocosos y otros emplazamientos aptos para la ocupación humana, lográndose identificar 120 sitios arqueológicos. A algunos de estos sitios se les aplicó tests cronoestratigráficos, obteniéndose 10 dataciones ¹⁴C, que variaron principalmente entre los 10.000 a 8.000 AP. La data paleoambiental existente para la Puna Occidental de Atacama, sugería que durante la transición del Pleistoceno al Holoceno, sobre los 3.500 msnm, existieron condiciones ambientales bastante más favorables que las actuales. Efectivamente, las precipitaciones durante la Fase Tauca (15.000 - 9.000 AP) fueron de 500 mm anuales, o 2.5 veces mayores durante las lluvias veraniegas, lo que aumentó los recursos faunísticos y vegetacionales. Luego, hacia los 11.000 - 10.000 AP, la fauna pleistocénica fue reemplazada por la moderna, dominada por los camélidos. Así, pudimos verificar que, aún cuando no hubo limitaciones climáticas durante tiempos glaciales tardíos, las ocupaciones humanas más tempranas identificadas en la Puna de Atacama datan del 10.600 AP y corresponden a grupos arcaicos asociados a fauna moderna (Tuina: 10.600 y 10.000 AP; Tulán: 9.300 AP; Tambillo: 8.900 AP y salar de Punta Negra). No obstante, grupos contemporáneos situados más al sur continuaban explotando megafauna pleistocénica, lo que sugiere rangos diferenciales de extinción así como de la intensidad de la participación humana en el proceso. Otra de las conclusiones de esta investigación es la propuesta de una coexistencia de altos niveles lacustres con ocupaciones arcaicas tempranas e industrias líticas definidas. Efectivamente, se comprobó la existencia de playas altas y abundante forraje hasta los 9.000 AP, pero el incremento de la estacionalidad ocurrido hacia los 10.600 - 9.000 AP debió hacer inhóspita la alta puna durante el invierno. Finalmente, se observó un cambio de los asentamientos dispersos característicos del Arcaico Temprano a asentamientos concentrados en emplazamientos que ofrecían recursos estables cuando las condiciones áridas empezaron a establecerse hasta llegar al momento de "silencio arqueológico" ocurrido entre *ca.* 8.500 - 5.000 AP. Las relaciones entre cultura y cambios ambientales identificadas en la Puna de Atacama durante el Holoceno Temprano, abren nuevas perspectivas para la comprensión de los procesos de caza y recolección en áreas limítrofes, y de los cambios que repercutirán en la relación hombre-recursos durante los eventos holocénicos medios y tardíos.

Una exploración de la iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. FONDECYT 1970063 (3° de 3 años). Investigador responsable: José Berenguer R. Co-investigadores: Carolina Agüero P., Mauricio Uribe R., y Constantino Torres. Unidad ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Informe final: El proyecto propuso explorar como Tiwanaku logró integrar a los Andes Centro-Sur dentro de su órbita y cuales medios simbólicos emplearon sus elites para conseguir legitimidad y garantizar orden, unidad y continuidad temporal de la estructura política tanto en el centro político, como en las zonas de frontera. Utilizando una combinación de análisis formales, corológicos, contextuales y de contenidos, se estudió en forma conjunta y dentro de un marco de referencia andino sobre el poder, un amplio y diverso --si bien no exhaustivo-- material simbólico. Este material incluyó iconografía publicada sobre las principales esculturas líticas del sitio de Tiwanaku y objetos portátiles discernibles en dicha iconografía (objetos/iconos) y recuperados principalmente en el norte de Chile (Arica y San Pedro de Atacama), pero también en Ilo, Moquegua, Tiahuanaco, Cochabamba y Sucre, tales como cerámicas, textiles, tocados y equipos alucinógenos. La investigación sugiere que la estructura política de Tiwanaku fue una diarquía elaborada a lo largo de más de 700 años, y cuyo paradigma más sencillo y temprano se halla en Kantatayita (Fase I) y el más complejo y tardío, en la Puerta del Sol (Fase V). Los ordenamientos iconográficos en estas obras son enunciados estructurales sobre el poder político, que aluden a entidades supraordinales y subordinadas que fueron aumentando a medida que se sumaban nuevas comunidades. La estructura política era legitimada a través de una *iconografía corporativa* con estilísticas regionales y en distintos soportes, que proclamaba y aseguraba el dominio de Tiwanaku en su núcleo y en su periferia/ultraperiferia. El concepto subyacente era unir iconográficamente en el ritual político a la diversidad de comunidades que formaban la esfera. Metonimias de estos enunciados circulaban por los Andes Centro-Sur a través de artefactos portátiles empleados en rituales sociopolíticos (con un conspicuo consumo de alucinógenos) que eran específicos a la modalidad de expansión *territorial* (colonización) o *hegemónica* (clientelaje) de Tiwanaku en cada caso, vinculando a sus usuarios con los símbolos de poder del núcleo, a veces en términos de exclusivos "círculos de intercambio icónico". A juzgar por los patrones de circulación icónica, la esfera de Tiwanaku habría estado formada por redes dendríticas verticales de flujo de información, con pocos vínculos horizontales entre nodos de rango medio (p.e., Cochabamba, Moquegua, San Pedro de Atacama) y virtualmente nulos vínculos horizontales entre nodos terciarios (p.e., Azapa con Chiu-Chiu o Ilo con Omereque). De este modo, el proyecto permitió explorar las formas de legitimación política de Tiwanaku y el papel que desempeñó la iconografía en integrar la periferia al centro. Este modelo de expansión puede haberse inspirado en esferas de interacción previas, como la de Chavín, pero no parece haber tenido equivalentes posteriores en los Andes, salvo en un sentido muy limitado en Wari y el *Tawantinsuyu*.

ZONA CENTRAL

Caracterización inicial del período Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. FONDECYT 1000172 (1° de 3 años). Investigador responsable: Daniel Pavlovic B. Co-investigador: Rodrigo Sánchez R. Investigador no titular: Andrés Troncoso M. Unidad Ejecutora: Sociedad Chilena de Arqueología.

Resumen: Como resultado del proyecto FONDECYT 1970531 "Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)" y otros estudios desarrollados recientemente, se ha logrado establecer que durante el Período Intermedio Tardío (aprox. 900-1300 DC), en la cuenca superior del río Aconcagua se habría dado una situación cultural y cronológica particular, claramente diferenciada de la definida en forma contemporánea para la Cultura Aconcagua en la cuenca de los ríos Maipo-Mapocho. Este planteamiento presenta importantes antecedentes en la literatura especializada, los cuales no habían podido ser analizados, en profundidad, como resultado del estancamiento de la investigación arqueológica en el río Aconcagua a partir de los años '60. Algunos de los rasgos más significativos que

caracterizan esta situación particular incluirían la presencia de contextos alfareros diferentes a aquellos definidos para la Cultura Aconcagua y una muy minoritaria presencia de su emblemática alfarería Negro sobre Salmón y del motivo "trinacrio"; el registro de cementerios de túmulos con cámaras o bóvedas funerarias en tiempos preincaicos; la presencia de ocupaciones alfareras de características tempranas con dataciones muy tardías, coincidiendo con el inicio del Período Intermedio Tardío (aprox. 900 DC); y por último, la presencia en la zona de contextos incaicos que presentan casi exclusivamente elementos similares a los que caracterizan la fase Diaguita III o Diaguita-Inca del Norte Chico, sin incorporar elementos alfareros locales. En ese marco, la presente investigación continúa aquella desarrollada en el proyecto FONDECYT 1970531, e intenta lograr una caracterización cultural y cronológica de los grupos humanos que ocuparon la cuenca superior del río Aconcagua durante el Período Intermedio Tardío. Para lograr este cometido, se plantea utilizar un enfoque que combina distintas aproximaciones teóricas-metodológicas a la realidad arqueológica, tales como la histórica-cultural, el estudio de los patrones de asentamiento y la arqueología contextual. Los objetivos a cumplir incluyen, por ende, la definición de los contextos alfareros, las prácticas funerarias, los patrones de asentamiento y subsistencia y la cronología de los desarrollos culturales presentes en la cuenca superior del Aconcagua durante el Intermedio Tardío. Además, se intenta determinar su relación con el Período Alfarero Temprano y el Incaico de la misma región, y con las sociedades asentadas en forma contemporánea en áreas adyacentes.

ZONA SUR

La identificación de fuentes de obsidiana verde. Distribución espacial e implicancias para los contextos arqueológicos de Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. FONDECYT 1000161 (1° de 2 años): Investigador Responsable: Alfredo Prieto I. Co-Investigadores: Manuel San Román B. y Flavia Morello R. Unidad Ejecutora: Universidad de Magallanes, Instituto de la Patagonia, Centro de Estudios del Hombre Austral.

Resumen: Este proyecto propone el desarrollo de investigaciones que permitan descubrir y caracterizar las fuentes de obsidiana verde, tras notar la importancia que tuvo la utilización de dicha materia prima para los grupos de cazadores recolectores de adaptación marítima y terrestre en Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, desde el Holoceno Medio hasta períodos históricos. Se plantea que los grupos de adaptación canoera tuvieron la exclusividad del acceso a dichas fuentes, señalando la relevancia de estudiar los procesos de aprovisionamiento y distribución de esta materia prima, insertándolos en un contexto mayor de contactos culturales y redes de intercambio. Las proyecciones de este estudio incluyen la posibilidad de caracterizar y describir las estrategias de explotación, uso e intercambio de bienes dentro de sociedades cazadoras recolectoras, y cómo éstas se articulan a través del tiempo, desde la aparición de grupos cazadores-recolectores adaptados al medio marítimo y los nexos de contacto que establecerían con grupos de cazadores terrestres continentales e insulares en Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. Basándonos en la información geológica y arqueológica existente, hemos propuesto como área de estudio la zona comprendida por la costa noroeste y sur de la Península de Brunswick. La metodología que se utilizará combina procedimientos arqueológicos de prospección y excavación, junto con reconocimiento y análisis geológicos en áreas litorales de la zona de estudio.

EVENTOS A REALIZARSE

IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte, en San Pedro de Atacama. 11 al 14 de octubre de 2000.

La Cultura de La Aguada es una de las más importantes e interesantes manifestaciones sociopolíticas de América Precolombina. Aunque su desarrollo nuclear se ubica en el noroeste argentino, sus antecedentes, evolución e interacciones involucran un vasto territorio que compromete también, el norte de Chile. Para el extremo meridional de los Andes Centro-Sur, la Cultura de La Aguada corresponde al momento de mayor desarrollo, manifestando los más altos exponentes técnicos, económicos y artísticos, reflejando una cohesión sociopolítica y religiosa de gran estabilidad y fuerza expresiva. En el curso de los acontecimientos precolombinos, se observa que, a los desarrollos locales se agregan elementos de intercambio y relación de uno y otro lado de la cordillera. Desde temprano hubo una intensa interacción entre San Pedro de Atacama y las sociedades del noroeste argentino, como Vaquerías, Condorhuasi y Ciénaga, las que continuaron durante La Aguada. La gran complejidad y el amplio espacio geográfico comprometido por este fenómeno sociocultural, ha llevado a arqueólogos argentinos y chilenos a proponer la realización conjunta de encuentros de discusión y reflexión sobre el tema, surgiendo así, una secuencia de mesas redondas alternadas entre Argentina y Chile: la primera se llevó a cabo en San Juan (Argentina), la segunda en Copiapó (Chile), la tercera en Catamarca (Argentina), y la "IV Mesa Redonda sobre La Cultura de La Aguada y su dispersión" se realizará entre el 11 y el 14 de octubre teniendo como sede el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige, en San Pedro de Atacama. Este evento es organizado por la Universidad Católica del Norte y cuenta con el patrocinio de la Embajada de la República de Argentina en Chile, la Secretaría Regional de Integración (II Región) y la Ilustre Municipalidad de San Pedro de Atacama.

XIV Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil. Fondo Nacional de las Artes, con el patrocinio del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Buenos Aires, Argentina. 25 al 29 de septiembre de 2000.

Con el patrocinio del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, entre el 25 al 29 de septiembre de 2000 se realizará en Buenos Aires, Argentina, la XIV Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil. La sede oficial será en el Salón Auditorio del Fondo Nacional de las Artes (Alsina 673), y en esta oportunidad se realizará el seminario "Manejo de Colecciones Textiles: Compartiendo Experiencias", organizado en los siguientes módulos: 1) Presentación del Comité Nacional de Conservación Textil, a cargo de Ana María Rojas, y Panorama del Patrimonio Textil Argentino Arqueológico, Histórico, Religioso y Tradicional, a cargo de Diana Rolandi, Patricia Raffelini, Isaura Molina y Ruth Corcuera, respectivamente; 2) Conservación Preventiva; 3) Documentación y Archivo; 4) Rescate de Textiles Arqueológicos y Sistemas de Almacenaje de Colecciones Textiles; 5) Ciencias Aplicadas a la Conservación; 6) Exhibición y Montaje de Colecciones Textiles; 7) Ética: La Enseñanza y la Práctica de la Conservación Textil. Para mayores informaciones dirigirse a Carolina Agüero a los teléfonos (55) 851508 / 09-3106343, o a mcaguero@netexpress.cl.

NOTAS Y COMENTARIOS

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN PUERTO INGLES, ISLA ROBINSON CRUSOE, ARCHIPIELAGO DE JUAN FERNANDEZ¹

Iván Cáceres² y Miguel Saavedra³

Desde fines de 1999, se ha iniciado un proyecto científico multidisciplinario⁴, que tiene como objetivo principal documentar el asentamiento histórico de Puerto Inglés, localidad ubicada a unos 2 km al NW de San Juan Bautista, en la isla Robinson Crusoe, que forma parte del archipiélago de Juan Fernández.

El archipiélago fue descubierto por el marino español Juan Fernández el 22 de noviembre de 1574. Luego de su descubrimiento pasa a tener una importancia fundamental por su condición geográfica que permitió disminuir el tiempo de navegación desde el Perú a Chile, puesto que en esa época era normal que dicho viaje durara unos tres meses, por la presencia de vientos fuertes del sur y corrientes marinas adversas. En el año 1579 Pedro Sarmiento de Gamboa realizó el viaje por la nueva ruta y sólo demoró 23 días en la travesía. La condición geográfica ya señalada estimuló la presencia de diversos navegantes, convirtiéndose la isla en punto de encuentro y aprovisionamiento, especialmente para piratas y corsarios quienes realizaban viajes dando la vuelta al mundo y correrías por las colonias españolas ubicadas en el Océano Pacífico.

Robinson Crusoe se encuentra ubicada a unos 700 km del continente americano, frente a San Antonio (V Región). Desde el punto de vista geográfico el archipiélago se clasifica como islas esporádicas, y está formado por: Robinson Crusoe (93 km²), Alejandro Selkirk (85 km²) y Santa Clara (de sólo 9 km²), siendo todas ellas de naturaleza volcánica, con muchos acantilados e imponentes montañas abruptas que son cortadas por profundos valles, en los que crece una abundante vegetación. Entre los cerros principales de Robinson Crusoe sobresalen: El Yunque, Centinela y Tres Puntas.

Con un ambiente húmedo debido a las lluvias constantes, pero de corta duración, las precipitaciones alcanzan a los 1.100 mm anuales, con una temperatura media de 14°. Entre la vegetación se encuentran algunas especies importantes como: la chonta (*Juania australis*), el naranjillo (*Fagara mayu*), la Luma (*Nothomyrcia fernandeziana*), etc. Los helechos están presentes con una gran cantidad de especies en este lugar (VICUÑA MACKENNA 1883; CUNILL 1970).

Excavaciones arqueológicas

Se han excavado tres sectores en Puerto Inglés (Fig. 1), que hemos denominado respectivamente: Cueva de Selkirk, Cañones Playa y Cañones Acantilados. Para cada uno se cuenta tanto con información histórica como evidencias *in situ* de actividades humanas. Sabemos que las cuevas han sido tradicionalmente elegidas como lugar de refugio y asentamiento de los grupos humanos. De este modo, en la Cueva de Selkirk esperábamos disponer de un depósito cultural que nos permitiera contar con evidencias estratigráficas de ocupación humana.

Cueva de Selkirk

De origen volcánico, según la tradición isleña en ella vivió Alejandro Selkirk durante su destierro voluntario entre los años 1704 y 1708. La documentación señala que en la isla el primer contingente de ocupación histórica se produce hacia 1750 DC.

En ella se realizaron cinco cuadrículas, dos en el interior y tres en el exterior de la cueva. Entre los materiales recuperados se encuentran abundantes restos óseos de mamíferos y aves, restos de moluscos principalmente lapas y locos, espinas y vértebras de diversos pescados como vidriola, breca, jeriguilla, entre otros.

En los distintos estratos se recuperó abundante material cerámico, entre los que destacan fragmentos de cerámica vidriada, así como otros fragmentos que podrían corresponder a "orza", vasijas de mediano a gran tamaño --similar a tinajas-- y que se usaron en esa época para transportar y conservar alimentos y agua. Aparecen, además, algunos fragmentos decorados, así como otros de características más utilitarias, principalmente de superficie alisada. El grosor del material cerámico es variado, y es importante señalar la presencia de bordes en número significativo que nos puede ayudar a entender las formas y características de las vasijas que se encuentran presentes en este lugar. En otro lugar de la isla (Bahía Cumberland) se ha encontrado cerámica del siglo XVIII, asociada a la ocupación española de la isla según Orellana y colaboradores (1975), que tendría un leve parecido con la cerámica mapuche histórica. Además, es abundante la presencia de loza y de vidrios pertenecientes a distintos períodos de ocupación de la isla. De un sondeo en el exterior de la cueva se obtuvo una fecha por TL de 1625 ± 40 DC (UCTL - 1293).

Cañones Playa

Este sector se encuentra a unos 30 m al este de la cueva, y tiene asentados dos cañones a pocos metros de la línea de alta marea. Tiene la particularidad que uno de ellos mira hacia el interior de la isla. En este lugar se realizó una cuadrícula de 1 x 1 m que alcanzó una profundidad de 40 cm. Aproximadamente a los 30 cm de profundidad se encontró un basural de características modernas, con materiales tales como tarros de conserva de diferentes tamaños, un plato de material sintético fragmentado en cuatro partes al que le falta sólo la base, vértebras de un mamífero no identificado aún, así como vértebras y espinas de pescado, un trozo de goma (caucho negro) y algunos fragmentos de vidrios.

Cañones Acantilados

En la parte alta del acantilado que domina el NE de Puerto Inglés, y aproximadamente a 200 m del sector anterior se encuentran dos cañones de características diferentes a los anteriores. Cabe mencionar que la documentación histórica revisada señala la instalación de una batería de cuatro cañones en este sector (SOBRECASAS 1962). Aquí se evidencia una depresión artificial que al parecer fue hecha para depositar los cañones, éstos están orientados en dirección hacia el este, directamente hacia el mar. De acuerdo con la antecedentes señalados y sus características geomorfológicas el lugar es apto para la instalación de una batería defensiva, para la vigilancia y protección del agua y de los recursos naturales de la localidad

En este sector se han realizado cinco cuadrículas de 1x1 m y tres pozos de sondeo. La excavación de este lugar ha proporcionado escasa evidencia arqueológica, que se refiere fundamentalmente a restos de metales oxidados, provenientes de la descomposición de los cañones por su exposición a las condiciones ambientales de la isla. Sobresale una pieza metálica aún no identificada, así como distintos tipos de clavos de cierta antigüedad.

Consideraciones Finales

El objetivo de esta nota ha sido dar a conocer una primera aproximación sobre las evidencias culturales históricas que se han recuperado en Puerto Inglés, localidad situada en la isla Robinson Crusoe.

La Cueva de Selkirk ha dado la mayor cantidad de información cultural de la ocupación de la localidad. En algunos sectores de su interior hemos registrado una potencia estratigráfica de un metro de espesor que da cuenta de varios momentos ocupacionales, por períodos breves de tiempo.

Respecto a los otros sectores excavados podemos señalar --en primera instancia-- que hay notorias diferencias en su depositación. En Cañones Acantilados se han podido recuperar escasas pero importantes evidencias de que los cañones aún se encontrarían en su lugar de instalación original, lo que es diametralmente opuesto a Cañones Playa en que las evidencias apuntan a que se trata de una instalación relativamente reciente.

La revisión de documentos de la época complementará la investigación que nos encontramos realizando, ya que respecto a las baterías de cañones, éstos mencionan varios lugares en donde se asentaron durante el siglo XVIII, que corresponde al momento en que los españoles toman posesión de las islas al dimensionar la importancia estratégica que ellas tienen.

La información presentada aquí tiene un carácter preliminar y podemos señalar que todas las ocupaciones de las que damos cuenta son históricas, lo que se demuestra tanto por la documentación revisada como por la fecha de TL obtenida. También podemos señalar que las evidencias arqueológicas recuperadas nos indican que la localidad fue ocupada esporádicamente.

AGRADECIMIENTOS Queremos agradecer a Bernard Keiser por su apoyo y financiamiento a esta investigación, y a todos los fernandezianos que nos han colaborado, en especial a Ernesto "Melga" Melgarejo, Ernesto "Guagüi" Paredes; Oscar "Cotita" López, Alfonso "Poncho" Paredes, Carlos Tapia y Marcial Melgarejo.

NOTAS

¹ Esta investigación cuenta con el patrocinio del Museo de Historia Natural de Valparaíso y se deriva de la Declaración de Impacto Ambiental. "Excavaciones arqueológicas en torno a la Cueva de A. Selkirk. Puerto Inglés. Isla Robinson Crusoe. V Región"

² Arqueólogo, Soluziona-SGA. Encomenderos 260 piso 9, Las Condes. icaceres@sga-soluziona.com

³ Arqueólogo. Lago Yelcho 6028, La Florida. masvi@terra.cl

⁴ El equipo esta integrado además por Patricio Fernández, geógrafo, Herilaine Burchard, oceanógrafa; Héctor Rojas, ecólogo paisajista y Fernanda Kangiser conservadora.

REFERENCIAS

CUNILL, P. 1970. *Geografía de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago.

ORELLANA, M., A. MEDINA, P. MOREL., M.RUH., R. HERNANDEZ y J. MONLEON, 1975. Las islas de Juan Fernández. *Publicación del Depto. de Ciencias. Antropológicas y Arqueológicas de la. Univ. de Chile*, Sede Oriente, Facultad de Ciencias Humanas, Santiago.

SOBRECASAS, J. F. 1962. Relación de la isla de Juan Fernández 1750-1751. *Viajes Relativos a Chile*, Tomo 1: 167-175.

VICUÑA MACKENNA, B. 1883. Juan Fernández. Historia verdadera de la isla Robinson Crusoe, Santiago.

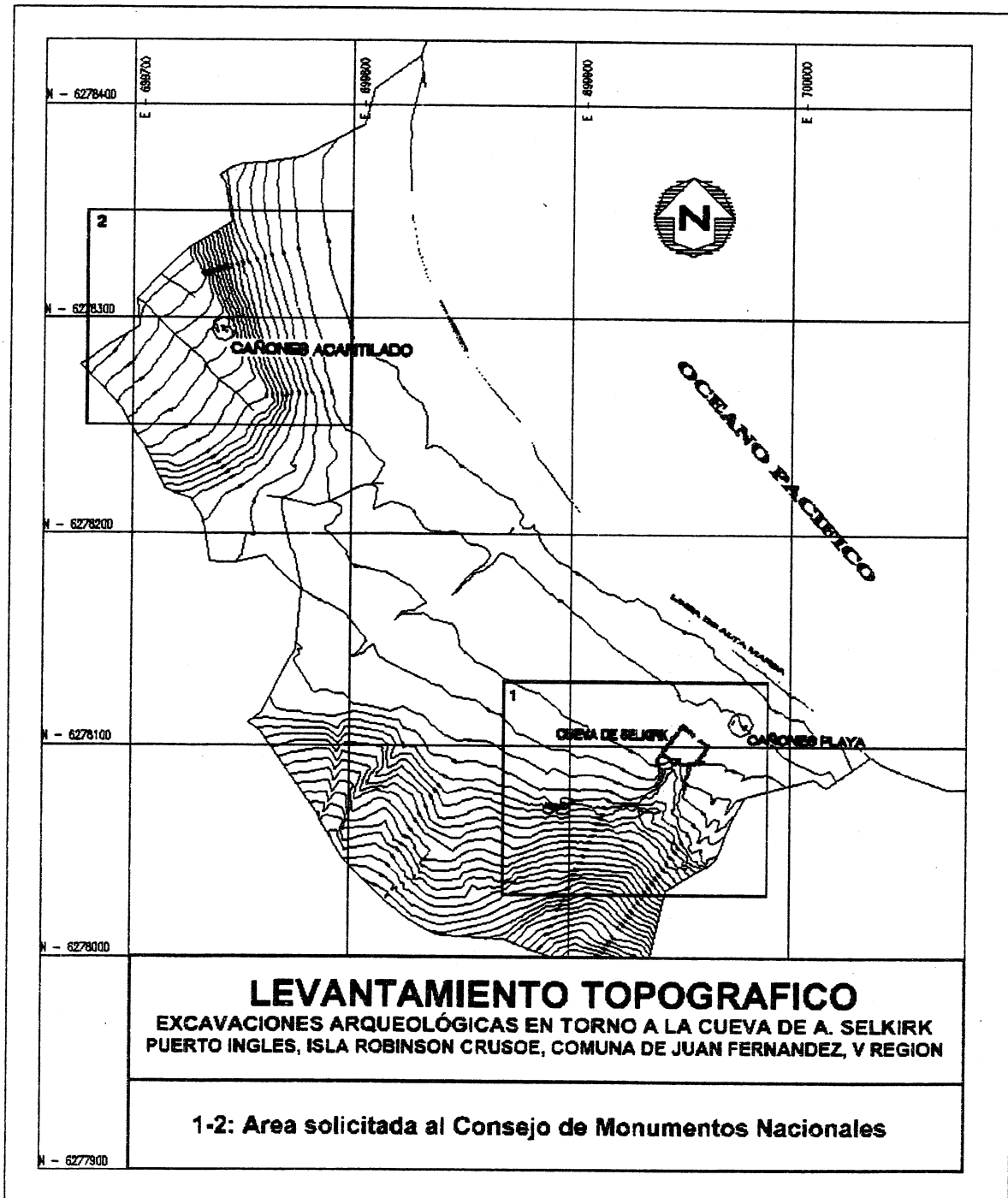


Figura 1. Mapa de los sectores investigados en Puerto Inglés.

UN APORTE DE LOS ESTUDIOS DE IMPACTO AMBIENTAL : DOS NUEVOS FECHADOS PARA LA COSTA CENTRAL DE CHILE , LOCALIDAD DE EL BATO (V REGIÓN)

Andrea Seelenfreund¹ y Catherine Westfall²

En el contexto de una prospección arqueológica efectuada en 1998 en el marco de Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental se detectó la existencia de dos grandes sitios arqueológicos en la localidad de Loncura sector El Bato, comuna de Quintero (V Región).

Este artículo se enfoca no sólo a entregar resultados de tipo académico sino que también una reflexión acerca de la posibilidad que entregan los Estudios de Impacto Ambiental para la conservación e investigación científica de los sitios registrados.

Los sitios estudiados se ubican a orillas de un estero sin nombre que cruza el terreno a ambos lados de éste. Uno de ellos traspasa la propiedad de la empresa mandante del estudio. Ambos sitios se encuentran insertos en una duna estabilizada. El primero de los dos sitios detectados corresponde a un conchal de aproximadamente 250 x 150 m, ubicado al lado norte del estero, que se encontraba al interior de un bosque de eucaliptos, y que no presentaba alteración o disturbación mayor a la que sufrió cuando se efectuó la plantación de los árboles, hace probablemente 20 o 30 años. En superficie se detectó material malacológico muy molido y cerámica. Para los efectos fue denominado S-Bato 1. Al sur de estero se encuentra el otro conchal de grandes proporciones. Tiene 300 m de largo aunque su extensión total no pudo ser estimada dado que se encuentra fuertemente disturbado por factores antrópicos. En un perfil expuesto se observa una gruesa capa de conchas con fogones. En superficie se constató la presencia de cerámica sin decoración. Este último sitio fue denominado S-Bato 2. Para evitar confusiones con los sitios excavados por Jorge Silva en 1964 denominados Bato 1 y 2 y que no son los mismos detectados en esta oportunidad, nos hemos referido a éstos como S-Bato 1 y S-Bato2.

Alteraciones a los sitios con posterioridad a la visita de septiembre de 1998, resultaron, a petición del Consejo de Monumentos Nacionales, en la excavación de pozos de sondeo en ambos sitios. Se excavaron diez pozos en el sitio S-Bato 1 y dos en el sitios S-Bato 2. Las excavaciones se efectuaron entre el 01 de febrero y 06 de febrero de 1999.

Los objetivos de las excavaciones de estos pozos de sondeo fueron: a) Lograr un muestreo representativo de los materiales arqueológicos y sus asociaciones contextuales; b) Evaluar el número y tipo de ocupaciones; c) Establecer una primera cronología cultural de las ocupaciones prehispánicas del área en estudio; d) Verificar y determinar el grado de homogeneidad interna del sitio; e) Caracterizar la organización interna del sitio arqueológico y sus interrelaciones; d) Comprobar la extensión real de los sitios y g) Verificar la extensión de los daños que sufrió el sitio S-Bato 1.

En el presente artículo queremos dar a conocer solamente dos fechados obtenidos en el contexto de las excavaciones efectuadas (objetivo c). Los resultados de las excavaciones y análisis de los materiales (cerámica, lítica, fauna vertebrada, y malacológica) serán objeto de otra publicación.

Metodología

Se excavaron en total 12 pozos, nueve de los cuales eran de 1 x 1 m y tres de 0.5 x 0.5 m, llegando hasta una profundidad promedio de 90 cm. Se utilizó niveles artificiales de 10 cm de manera de poder mantener un control estratigráfico más fino. Los pozos se emplazaron siguiendo la siguiente metodología :

En primera instancia se excavaron pozos en las zonas que no habían sido alteradas con el fin de definir las características del sitio antes de ser intervenido (Pozos 1, 2 3 y 4). En segundo lugar se excavó un pozo en el área alterada antrópicamente (pozo 6). Por último se excavaron pozos cuyo objetivo era delimitar la extensión del conchal S- Bato 1 (pozos 5, 10 y 11). Los pozos 7 y 9 se excavaron en el extremo sur del sitio con el fin de evaluar tanto la extensión del sitio hacia el borde de la quebrada y evaluar la homogeneidad de éste. Por último los pozos 8 y 12 fueron excavados en el sitio S-Bato 2 con la finalidad de evaluar y caracterizar ese sitio en relación al sitio S-Bato 1, y delimitar sus límites hacia la quebrada.

El hameo de la tierra se realizó en malla de 0.4 mm. Se recogieron columnas de muestras completas de suelo para análisis de sedimentos, restos botánicos y densidad de material malacológico.

Conjuntamente con las actividades en terreno se procedió al relevamiento gráfico y visual. Los perfiles más relevantes de los pozos de sondeo fueron dibujados a escala en papel milimetrado. Además se procedió a fotografiar en papel y diapositivas los rasgos más importantes y las actividades en terreno. Los materiales fueron embalados por la conservadora utilizando materiales aislantes, plástico con burbujas, papel aluminio y cartón.

Estratigrafía del Pozo 6

Este pozo fue ubicado en plena área disturbada, con el fin de evaluar el daño en este sector del sitio. Los trabajos de excavación permitieron constatar que la alteración antrópica en este punto solamente alcanzaba los primeros 20 cm, estando intactos los depósitos culturales inferiores.

Entre los 0 y 20 cm (Fig. 1) se registró una matriz de suelo muy blanda arenosa y suelta, claramente intervenida por el movimiento de maquinarias. El contexto estaba compuesto por conchas muy molidas algunos fragmentos de cerámica, lascas, una punta de proyectil quebrada, huesos y dientes de roedores.

A partir de los 20 cm de profundidad la matriz de suelo era más compacta y de color más oscuro y húmedo que en los niveles anteriores. En la base del nivel de 30 cm comenzaban a aparecer conchas enteras y un fragmento grande de cerámica en la esquina SE del pozo. A partir de los 25 cm pareciera no haber disturbación por las faenas de trabajo.

A partir de los 30 cm la matriz de suelo es arenosa de color café oscura, compacta y húmeda con bastante raicilla. Aparecen trozos de carbón en el sector SW y hacia el centro del pozo, desde donde se extrajo muestra para ^{14}C . El carbón se encontrada inserto en un bolsón de conchas enteras, principalmente de machas. También se registró cerámica y algunos fragmentos de hueso animal.

No se registran cambios sustanciales en la matriz hasta los 50 cm de profundidad. Adosado a la pared sur se observó claramente un fogón del cual también se extrajo muestras para fechar.

A partir de los 50 cm cambia la matriz de suelo, tornándose color café claro, más arenoso, compacto y con escasos restos de concha molida. Se observan sectores con bolsones de conchas más enteras pero numéricamente la densidad es baja. Las especies observadas son machas, locos, lapas, almejas y picorocos. No hay restos cerámicos y se registran fragmentos líticos poco formatizados.

A los 70 cm aumenta notoriamente la densidad del material malacológico entero que principalmente se compone de valvas de machas y un fragmento de concha de ostión. No hay cerámica ni lítica.

Entre los 70 y 80 cm el nivel está compuesto por una densa capa de conchas de machas enteras y ocasionales fragmentos de ostión.

A partir de los 80 cm el nivel es prácticamente estéril. Se registran algunos fragmentos de conchas en una matriz arenosa de color café claro amarillenta, llegándose a la duna fósil y sin registro de conchas a los 90 cm de profundidad.

Los materiales culturales (cerámica y lítica) se concentran todos en la ocupación alfarera. En la ocupación arcaica (niveles 60 a 90 cm de profundidad) del pozo 6, sólo se registró material malacológico. Las especies registradas corresponden a *Chlamys (argopecten) purpurata* (ostión), *Chormytilus chorus* (choro), *Turritella cingulata* (cachito), *Concholepas concholepas* (loco), *Fisurella limbata* (lapa), *Mesodesma donacium* (macha), *Tegula (Chlorostoma) atra* (caracol negro), y *Acanthina crassilabrum*. *Chlamys (argopecten) purpurata* desaparece en los registros alfareros posteriores. El contexto cultural de este nivel está dado por los materiales encontrados en el pozo 7, donde también se presenta este nivel arcaico. En este pozo los materiales arcaico se encuentran en los niveles de 90 a 120 cm de profundidad, con un contexto compuesto de lascas primarias y secundarias, así como un pulidor con huellas de estrías de fricción.

Fechados Radiocarbónicos

Se enviaron dos muestras al Beta Analytic Inc. para fechar las dos ocupaciones detectadas en el sitio S-Bato 1. Ambas muestras fueron extraídas del Pozo 6. Las muestras fueron extraídas de este pozo ya que presentaba dos claras ocupaciones, una cerámica y otra acerámica. Este pozo no presentaba alteración antrópica bajo los primeros 20 cm y los estratos estaban claramente separados por una capa de arena estéril. Se eligieron dos muestras, una de carbón (Beta 128760) del principio de la ocupación alfarera, extraída de la base de un pequeño fogón (Rasgo 1) del nivel 40-50 cm, y una de concha (*Concholepas concholepas*) (Beta 128761) extraída de la base del nivel 70 - 80 cm del pozo 6 (nivel acerámico)

A la muestra de concha (Beta 128761) se aplicó la corrección local de reservorio y se utilizó calibración marina de 190+/-40 para el efecto de reservorio local. La calibración a fechas calendario fue calculada siguiendo los datos de calibración publicados en Radicarbon 1998 (TALMA y VOGEL 1993; RADIOCARBON 1998). El análisis arrojó una fecha convencional de 6660 ± 60 AP o calibrada de 5205 a 4830 AC (calibrada a 2 sigma). La muestra de madera carbonizada (Beta 128760) fue analizada por medio de AMS, entregando una fecha convencional de 1560 ± 40 AP o calibrada de 415 - 600 DC (calibrada a 2 sigma).

Discusión

Bien sabemos que la costa siempre representó un polo de atracción para el asentamiento humano. El sector de Quintero fue inicialmente un área de interés para la investigación arqueológica de la costa de Chile central. Los trabajos se inician a partir de la década de los años '60 con Bernardo Berdichevsky y colaboradores, quienes investigan las manifestaciones arqueológicas más representativas de la costa, como son los conchales. Estos corresponden a acumulaciones de conchas de moluscos en los que se encuentran además diversos materiales arqueológicos, e incluso entierros humanos. La mayor parte de los conchales y sitios arqueológicos estudiados a la fecha al norte del río Aconcagua pertenecen a la tradición Bato; los sitios Cachagua, Horcón 1-2-3, El Bato 1 y El Bato 2, Las Dunas 2, Enap 3, Marbella 1 entre otros (SILVA 1964; BRÜGGEN y KRUMM 1964; BERDICHEWSKY 1964a, 1964b; SCHAEDEL *et al.* 1954-56; RODRIGUEZ *et al.* 1991 y RODRIGUEZ 1993) Sin embargo, muchos de estos conchales han sido disturbados por diversas causas tanto antrópicas como naturales.

En general los sitios en esta zona se encuentran emplazados sobre acantilados altos de duna fósil, como también asociados a quebradas de escurrimiento temporal o permanente. Presentan una gran dinámica espacial. Se ha logrado distinguir áreas de actividad diferentes que ofrecen una idea más clara sobre el funcionamiento interno de los grupos que ocuparon un mismo sitio. (RODRIGUEZ *et al.* 1991; RODRIGUEZ 1993)

Los sitios en su mayoría son de poca potencia, conforme a una ocupación temporalmente restringida o de corta duración en el tiempo. La población habría tendido a desplazarse en forma periódica a lugares cercanos en dirección norte o sur generando gran cantidad de sitios arqueológicos. Este movimiento longitudinal en el litoral central apuntaba al aprovechamiento de recursos marinos de borde rocoso y/o arenoso, recursos de agua dulce, líticos, de caza entre otros.

El sitio S-Bato 1 contrasta notoriamente con este patrón de poca profundidad. Los depósitos culturales alcanzan en sectores más de 1.20 m de profundidad y el sitio parece haber sido ocupado en forma continua por períodos relativamente extensos, centrándose los núcleos de asentamiento en distintas áreas del mismo sitio en diferentes períodos de tiempo.

No existen evidencias publicadas de ocupaciones arcaicas al norte del río Aconcagua. Al sur de éste son escasas y solamente se encuentran registrados en los primeros niveles del sitio Laguna El Peral (FALABELLA y PLANELLA 1991; PLANELLA y FALABELLA 1987, 1991a y 1991b) y Punta Curaumilla-1 (RAMÍREZ *et al.* 1991), ubicándose ambos sitios al sur del río Aconcagua. Al norte del río Aconcagua sólo se ha recopilado información acerca de un posible sitio del arcaico tardío en la localidad de La Greda (Ventanas). Este sitio no cuenta con fechados absolutos y la asignación cultural de éste se efectuó por medio del contexto y características morfológicas y de materias primas del material lítico tallado recuperado (Cristina Prieto. com. pers. 1999).

Al sur del río Aconcagua el sitio Laguna El Peral - C (LEP- C), en la localidad de Las Cruces, consta de varias ocupaciones sucesivas estando fechada la más temprana al menos al segundo milenio antes de Cristo (precerámico I). La segunda ocupación precerámica II tiene fechas del 2060 AC (fecha no calibrada).

De manera similar al sitio Laguna El Peral, en el sitio Punta Curaumilla- 1, se registran dos fases precerámicas. La más temprana está datada en 7940 - 7270 AC (fecha calibrada cfr. CORNEJO *et al.* 1998) y el nivel precerámico más reciente tiene fechas de 3590 - 3100 AC (RAMIREZ *et al.* 1991, para calibración de la fecha ver CORNEJO *et al.* 1998). La población del primer nivel precerámico basó su alimentación en el consumo de lobo marino junto a una incipiente recolección del intermareal rocoso junto con la pesca (juel). En el segundo nivel precerámico se observa un aumento en la explotación de moluscos, aunque igual se mantiene la explotación de lobos marinos.

De esta manera la fecha obtenida para el sitio S-Bato 1 de 5205 - 4830 AC, que marca el probable inicio de la ocupación, se asocia al lo que Cornejo y colaboradores (1998:37) han denominado Arcaico III y que corresponde al nivel precerámico II de Punta Curaumilla.

El período Agroalfarero Temprano en sus componentes Bato y Llolle ha sido ampliamente documentado en nuestra área de estudio. Los sitios tipo El Bato 1 y El Bato 2 se localizaban donde hoy se encuentra la Refinería de Ventanas. Estos sitios fueron excavados y descritos por Silva (1964), siendo el sitio Bato 2 el más importante de los dos. Corresponde a un sitio habitacional con entierros y cerámica asociada además de otros elementos culturales como tembetá y pipas que permitieron hacer comparaciones tipológicas con materiales de otros sitios de la zona y establecer una primera cronología y tipología cerámica para la zona, especialmente lo que se conoce como la Tradición Bato. Hoy en día contamos con un fechado de 420 ± 100 DC para el sitio Concón 1. Asimismo, es factible pensar que otro sitio (ENAP-3), también localizado en el sector de Concón, comparta el mismo hito temporal dentro de lo que se ha denominado como Tradición Bato (DURAN y PLANELLA 1989:302). Además Ramírez (1989 en CACERES 1998 Ms.) efectuó un rescate a 2 km de la refinería de Concón de un enterratorio doble, del cual se obtuvo un fechado de ^{14}C , en base a concha, correspondiente a 470 DC. Actualmente este sitio ya no existe, puesto que fue destruido por acción vandálica. Asimismo, se registra a 1.5 km al sur del sitio ENAP-3, en Concón, el hallazgo de un enterratorio aislado sin ofrendas. Corresponde a un individuo de sexo masculino con ajuar de tembetá *in situ* y un collar confeccionado con cuentas de piedra y conchas. En el mismo depósito se encontraron fragmentos de cerámica

engobada rojo de paredes delgadas. La presencia de este adorno labial sólo ocurre durante el período Bato. Finalmente, las características cerámicas de los fragmentos asociados al individuo también refuerzan esta idea (CACERES 1998 Ms.)

El fechado de 530 DC obtenido para el sitio S-Bato 1 entrega un referente cronológico para un sector de la ocupación de este sitio a momentos finales de la Tradición Bato y de transición entre ésta y Llolleo. Consideramos interesante la conjunción del fechado descrito con las características de los materiales cerámicos ya que ambos entregan indicios de un posible momento transicional desde una ocupación Bato a otra de tipo Llolleo.

La presencia de un entierro de un neonato (2 meses de edad aproximadamente) en el nivel agroalfarero podría tener relación con este cambio ocupacional gradual descrito previamente; esto debido a que el individuo se encontraba en una sepultura aislada en tierra y sin asociación a otros restos esqueléticos (p.e. adulto) lo que contrasta con el patrón de enterramiento Llolleo de infantes, donde éstos se inhuman en urnas de cerámica.

Conclusión

El desarrollo de la teoría y pensamiento arqueológicos a través del tiempo se han traducido en cambios a nivel de las tendencias del tipo de estudios arqueológicos realizados con mayor frecuencia. Concretamente, una revisión de la bibliografía arqueológica en el tiempo demuestra una fuerte transición desde investigaciones de "sitio" a otras de tipo "regional". El aumento futuro esperado en la investigación a raíz del desarrollo de los estudios de impacto ambiental contribuirá a fortalecer y retomar cada vez más una investigación enfocada a una "arqueología de sitio", además de potenciar metodologías de intervención e interpretación inter e intra sitios. Esta realidad, en nada desmerece los estudios regionales que pudieran realizar otros investigadores del ámbito que se ha denominado "tradicional" (p.e. FONDECYT, universidades, museos, etc.), sino que deberá servir de vínculo entre ambas tendencias a modo de retroalimentarse mutuamente y, así, contribuir a un mayor desarrollo del conocimiento arqueológico.

Planteamos que las etapas involucradas por la legislación vigente (Leyes N° 17.288 y 19.300 y sus respectivos reglamentos) dentro del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), no deben prestarse para acusaciones de querer usufructuar económicamente en beneficio propio de las exigencias legales vigentes, argumento basados en el desconocimiento de nuestra disciplina por parte de las empresas mandantes. Nuestra obligación primordial debe ser siempre cautelar el Patrimonio Cultural tal como nos faculta y nos exige la ley 17.288. Así, se torna un imperativo la adecuada intervención metodológica y técnica de los sitios dentro del marco de investigaciones de tipo SEIA, empleando un enfoque de "arqueología de sitio" desde su etapa de desarrollo inicial (eg. prospecciones arqueológicas y pozos de sondeo). Como indica Jackson (1999:1) no debemos "...asumir la "arqueología por contrato" como algo completamente ajeno a la investigación..." ya que esto no se condice ni con una ética de trabajo, ni con las técnicas y metodologías frecuentemente bien utilizadas al tratarse de intervenciones dentro de estudios arqueológicos "tradicionales".

Los resultados obtenidos de la realización de los pozos de sondeo dentro del marco del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental muestran claramente la posibilidad que éstos entregan en términos metodológicos y de información para el desarrollo del conocimiento arqueológico. No por ser trabajos preliminares y herramientas evaluativas enfocadas hacia la planificación de otras medidas de mitigación futuras (p.e. rescate arqueológico, restauración, compensación, etc.), deben desmerecer y desaprovechar la oportunidad de encauzarse dentro de lo que se ha denominado como una "arqueología de sitio". Una adecuada aplicación metodológica y de técnicas arqueológicas durante la etapa de excavación de los pozos de sondeo, deberá necesariamente significar el análisis preliminar del sitio en sus aspectos funcionales, cronológico-culturales, de potencia estratigráfica, entre otros. Todo esto con miras a programar adecuadamente las etapas de investigación arqueológica siguientes (p.e. rescate arqueológico).

Los resultados obtenidos de la excavación de pozos de sondeo de los sitios S-Bato 1 y 2 estudiados en el marco del SELA permiten demostrar lo expuesto anteriormente y la importancia de éstos para postular hipótesis tanto para la investigación futura del sitio como a nivel de la prehistoria regional.

Reflexiones acerca de las ideas antes esbozadas las encontramos también en Redman (1987:262 traducción nuestra) cuando enuncia que "En la base de una investigación exitosa está la cuidadosa consideración de las interrelaciones entre ideas e interpretaciones, la naturaleza del registro arqueológico y los métodos que usamos para investigarlos". Finalmente el mismo investigador enfatiza que "Es crucial que el investigador entienda que y para qué él o ella están haciendo algo y ser capaces de defenderlo... con demasiada frecuencia nos encontramos haciendo algo porque creíamos que eso era lo que la agencia quería ver..." Es por ello que está en nosotros tomar la decisión si unos "simples" pozos de sondeos constituirán sólo un requerimiento técnico desprovisto de todo sentido o un aporte al conocimiento científico.

NOTAS

¹ Roberto Peragallo 6644, Las Condes, Santiago. aseelen@directo.cl

² Casilla 234 - Correo de Paine, Paine. (Tel. 8250003). westfall@unete.com

REFERENCIAS

BERDICHEWSKY, B. 1964a. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. En: *Arqueología de Chile Central y Areas vecinas*. II Congreso Internacional de Arqueología Chilena, pp. 69-104, Viña del Mar.

BERDICHEWSKY, B. 1964b. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas de Con Con. *Antropología* 2 (1): 68-86, Santiago.

BRÜGGEN, H. y G. KRUMM, 1964. *Tipos de cerámica de Cachagua*. Publicación de la Sociedad Científica de Chile, Santiago.

CACERES, I. 1998 Ms. *Plan seccional Lomas de Montemar y Reconsa I*, Concón, V Región. SGA-Ibersis.

CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA 1998. Periodificación del Arcaico en Chile Central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 36-39, Santiago.

DURAN, E. y M. T. PLANELLA, 1989. Consolidación agroalfarera: Zona Central. En: *Culturas de Chile*, pp.: 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA, 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central. *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*, pp: 95-112, Santiago.

JACKSON, D. 1999. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 1, Santiago.

PLANELLA, M. T. y F. FALABELLA, 1987. Nuevas perspectivas en torno al Período Temprano en Chile Central. *CLAVA* 3: 43-110, Viña del Mar.

-----1991a. Proposición de fases en los contextos alfarero-tempranos de la costa de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 113-130, Santiago.

-----1991b. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 95-112, Santiago.

RADIOCARBON 1998 Vol. 40, N°3.

RAMIREZ, J. M.; N. HERMOSILLA, A. JERARDINO y J. C. CASTILLA, 1991. Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla 1, Valparaíso. *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*, Tomo III: 81-93, Santiago.

REDMAN, CH. 1987. Surface collection, sampling, and research design: A retrospective. *American Antiquity*, Vol.52 (2): 249-265.

RODRIGUEZ, J. 1993. Identificación de áreas de actividad en un sitio alfarero temprano de la costa de Chile Central. *Boletín 4 Museo Regional de la Araucanía* Tomo II: 291-308, Temuco.

RODRIGUEZ, J.; A. AVALOS y F. FALABELLA, 1991. La tradición Bato al norte del río Aconcagua. *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*. Tomo III: 69-79, Santiago.

SCHAEDEL, R.; B. BERDICHEWSKY, G. FIGUEROA y E. SALAS, 1954-1956 Ms. Manuscrito sobre la arqueología de la costa central. Santiago.

SILVA, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile: Síntesis cronológica. En: *Arqueología de Chile Central y Areas vecinas*. III Congreso Internacional de Arqueología de Chile Central, Viña del Mar.

TALMA y VOGEL, 1993. A simple approach to calibrating C14 dates. *Radiocarbon* Vol. 35 (2): 317-322.

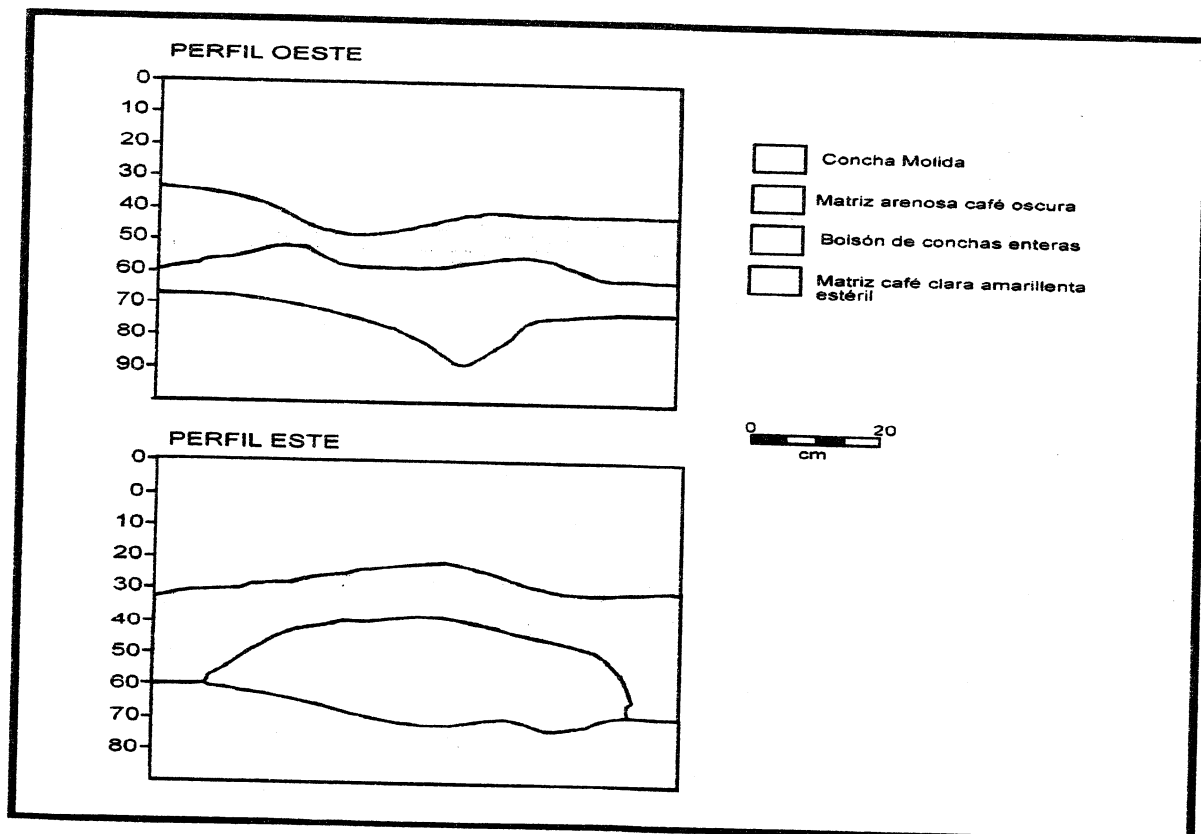


Figura 1. Estratigrafía del Pozo 6

PERIODO ALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA SUPERIOR DEL RÍO ACONCAGUA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN SISTEMÁTICA A SUS CARACTERÍSTICAS Y RELACIONES¹

Daniel Pavlovic²

El período Alfarero Temprano (PAT³) corresponde a una extensa etapa de la prehistoria de Chile Central (300 AC – 900 DC), durante el cual se registran las primeras evidencias de utilización de cerámica en esta región (FALABELLA y STEHBERG 1989). Este período estaría caracterizado por una fuerte variabilidad cultural, expresada en la presencia de diversos grupos con estrategias de subsistencia, expresiones funerarias y conjuntos alfareros claramente diferenciados. Recientes estudios señalarían que la variable cronológica (o temporal) habría tenido poca significación en la diversidad registrada, y que esta estaría más relacionada con aspectos de tipo social que habrían presentado estos grupos (VASQUEZ *et al.* 1999).

El estudio del PAT en Chile Central presenta una alta complejidad, la cual no solo está relacionada con la heterogeneidad cultural ya mencionada, sino también con las importantes diferencias cualitativas y cuantitativas que presentan los antecedentes existentes para este período en las diferentes zonas de la región. Es así como gran parte de las investigaciones realizadas durante las últimas décadas se han centrado en la costa central, siendo actualmente ésta la región mejor conocida y en donde se han realizado los principales avances. Ello ha hecho posible definir al menos dos desarrollos o tradiciones culturales distintos, el Complejo Cultural Llolleo y la Tradición Bato (BERDICHEWSKY 1964a, 1964b; SILVA 1964; FALABELLA y PLANELLA 1980; PLANELLA y FALABELLA 1987; FALABELLA y STEHBERG 1989).

Por el contrario, el conocimiento del PAT en la zona interior de Chile Central ha sido muy fragmentario, reduciéndose solo a información proveniente de estudios sobre sitios específicos, tales como aleros precordilleranos (STEHBERG y PINTO 1980; PINTO y STEHBERG 1982; BISKUPOVIC 1979-81) o excavaciones de rescate en asentamientos ubicados en los valles (STEHBERG 1976; FALABELLA 1994; THOMAS *et al.* 1994). Esta situación solo recientemente ha comenzado a ser superada con el desarrollo de investigaciones sobre este período en zonas como la cuenca del Maipo-Mapocho (VASQUEZ *et al.* 1999; SANHUEZA *et al.* 2000) y la cuenca superior del río Aconcagua (SANCHEZ *et al.* 2000 Ms; PAVLOVIC *et al.* en prensa; HERMOSILLA y SAAVEDRA 1999 Ms; HERMOSILLA *et al.* 2000 Ms).

En la cuenca del Maipo-Mapocho, los resultados no han hecho sino confirmar la fuerte heterogeneidad que presentan los contextos, indicando la existencia de distintas tradiciones alfareras en la Zona, algunas de las cuales pueden ser relacionadas con las ya definidas para la costa (Patrón El Mercurio y Patrón Parque La Quintrala, respectivamente) y de otras claramente diferenciadas de las anteriores y representadas actualmente en un solo sitio (Radio Estación Naval, Chacayes, RML 001 y El Mercurio I). Al mismo tiempo ha sido posible señalar que esta variabilidad cultural no tendría como un factor fundamental la variable temporal, sino que estaría más relacionada con la esfera social de estos grupos (SANHUEZA 1997; VASQUEZ *et al.* 1999).

Una situación bastante similar es la que se ha estado desarrollado en nuestra área de estudio, la cuenca superior del río Aconcagua. Esta importante y extensa región, con muy escasos antecedentes para el PAT, ha sido objetivo durante los últimos años de algunas investigaciones sistemáticas, las cuales, aunque más enfocadas al estudio del Período Intermedio Tardío (PIT), han permitido comenzar a sistematizar la información existente para el PAT y comenzar a establecer comparaciones con otras zonas mejor estudiadas (HERMOSILLA y SAAVEDRA 1999 Ms; HERMOSILLA *et al.* 2000 Ms; SANCHEZ *et al.* 2000 Ms; PAVLOVIC *et al.* 1999).

En términos generales, las evidencias recuperadas hasta el momento en distintas áreas de la cuenca superior del río Aconcagua señalarían que en esta zona el PAT también presentaría contextos claramente diferenciados, entre los cuales se registrarían algunos claramente relacionados con los desarrollos definidos para Chile Central, junto a otros más relacionados con los propios de otras regiones aledañas, tales como el Norte Chico

y la Vertiente Oriental de la cordillera de Los Andes.

Este trabajo tiene por objetivo principal presentar un panorama general de las evidencias (la mayoría inéditas) pertenecientes al PAT registradas durante los últimos años en la cuenca superior del río Aconcagua, focalizándose en los resultados obtenidos en el marco de las investigaciones de los proyectos FONDECYT 1970531 y 1000172 (SANCHEZ *et al.* 2000 Ms; PAVLOVIC *et al.* 1999). Además, se expondrán en forma sucinta los resultados obtenidos en el marco de otras investigaciones realizadas en la región y en las cuales hemos tenido la oportunidad de participar (HERMOSILLA y SAAVEDRA 1999 Ms; HERMOSILLA *et al.* 2000 Ms). Parte de estos antecedentes fueron presentados inicialmente en eventos especializados realizados durante el año 1999, los Talleres del Período Agroalfarero Temprano en Chile Central y de Arqueología del Curso Superior del río Aconcagua.

Antecedentes

Tal como mencionamos, los antecedentes del PAT para la cuenca superior del río Aconcagua son escasos, poco sistemáticos y fragmentarios. En 1970, Iguait menciona la presencia de cerámica iridiscente (hierro oligisto) entre los petroglifos ubicados en la El Saino, localidad cercana a Jahuel, en la provincia de San Felipe. Posteriormente, Sanguinetti (1972) reproduce materiales superficiales provenientes de Campo de Ahumada, pequeña cuenca cercana a San Felipe, entre los cuales se cuentan tembetás y puntas de proyectil cuya morfología recuerda las pertenecientes a los contextos Alfareros Tempranos. La calidad de los datos no permite asignarlos a un desarrollo cultural definido.

Otros antecedentes provienen de algunas colecciones particulares de la zona, obtenidas también de manera asistemática. Entre estas destaca la perteneciente al Museo Arqueológico de Los Andes, en donde se ha verificado la existencia de piezas semejantes a las del Complejo Cultural Llolleo (jarro asimétrico).

Por último, debemos considerar la información proveniente de zonas aledañas para la cuales se tiene un mayor conocimiento de este período, tales como la zona de desembocadura del Aconcagua y el cordón de Chacabuco. En la primera de estas áreas, la costera, se han registrado importantes contextos Alfarero Tempranos, mayoritariamente pertenecientes a la Tradición Bato, incluyendo el sitio-tipo (SILVA 1964; BERDICHEWSKY 1964a, 1964b; FALABELLA y STEHBERG 1989). Por su parte, en las sierras de Chacabuco, los hallazgos realizados en aleros y cuevas (BISKUPOVIC 1979-1981; STEHBERG y PINTO 1980; PINTO y STEHBERG 1982; HERMOSILLA *et al.* 1997-1998) y en sitios abiertos (DURAN *et al.* 1993), indicarían la presencia de grupos con conjuntos alfareros similares a Bato, rasgos posibles de asignar a Llolleo y posiblemente de otros aún no bien definidos.

Resultados

Durante el desarrollo de las investigaciones realizadas por los proyectos ya señalados (FONDECYT 1970531 y 1000172) se han identificado evidencias del PAT en tres sectores de la cuenca superior del río Aconcagua: el curso superior del río Putaendo, el curso medio del estero Pocuro y en la zona de Pío Río, en las cercanías de San Felipe. Las evidencias obtenidas para las dos últimas zonas, hasta el momento, son escasas, siendo las provenientes del curso superior del río Putaendo las más importantes (SANCHEZ *et al.* 2000 Ms; PAVLOVIC *et al.* 1999) (Fig. 1).

Junto a la evidencia de estas zonas, se presentara de manera resumida la data obtenida en otros proyectos Fondecyt que han realizado estudios en la cuenca superior del río Aconcagua y que han obtenidos evidencias del PAT. Estas corresponden a la zona del Estero Lo Campo (Panquehue) (FONDECYT 1960930) y El Cebollar (FONDECYT 1990067) (HERMOSILLA y SAAVEDRA 1999 Ms; HERMOSILLA *et al.* 2000 Ms) (Fig. 1).

Río Putaendo

Como ya fue señalado, en el Curso Superior del río Putaendo es donde se han recuperado las principales evidencias del PAT, las cuales no solo han permitido comenzar a caracterizar los contextos artefactuales del PAT del valle de Putaendo, sino que también han permitido relacionarlos con otras áreas geográficas aledañas y establecer comparaciones con desarrollos culturales ya definidos para este período.

La primera fuente de evidencias corresponde a los materiales registrados durante las prospecciones superficiales, los cuales han indicado la posible existencia de ocupaciones asignables a este período en una cantidad importante de sitios, muchos de ellos con reocupaciones de los períodos Intermedio Tardío (PIT), Tardío e Histórico. La otra fuente ha sido la recuperación de materiales culturales pertenecientes a este período en excavaciones sistemáticas realizadas en distintos sitios. En algunos de ellos las ocupaciones Tempranas no habían sido evidenciadas en superficie, siendo detectadas solo al momento de realizar los rebajes estratigráficos.

Hasta el momento, gran parte de las evidencias señalan su pertenencia a ocupaciones de tipo doméstico o habitacional. Con respecto a contextos funerarios pertenecientes a este período, solo existen vagos antecedentes de un probable cementerio en el lugar donde actualmente se emplaza un tranque, en la zona de Casa Blanca.

Patrón de Asentamiento

Las investigaciones realizadas hasta el momento indican que los sitios con ocupaciones Tempranas se presentan en cuatro distintos espacios del valle:

- a) En la parte baja de las rinconadas y al alero de cerros islas, en la zona en que estas toman contacto con la terrazas fluviales.
- b) En las terrazas fluviales
- c) En cerros con planicies de media altura, con excelentes condiciones de observación.
- d) En tierras interiores de Rinconadas

Los dos primeros tipos de emplazamiento se registran en sectores como El Tártaro y Casa Blanca, en donde las recolecciones superficiales y las excavaciones han permitido establecer que evidencias ocupacionales del Alfarero Temprano se presentan en sitios que luego son reocupados por grupos del Intermedio Tardío (PIT) y del Tardío⁴.

Paralelamente, las excavaciones realizadas hasta el momento, que se han concentrado en sitios ubicados en el primer tipo de emplazamiento, han establecido que las ocupaciones Tempranas tiene una baja densidad de materiales y se sitúan por debajo de ocupaciones, mucho mas potentes, del Período Intermedio Tardío. En relación al tipo de ocupación, todos los datos indicarían que su funcionalidad sería preferentemente habitacional.

El tercer espacio de ocupación puede ser ejemplificado analizando el caso del sitio Los Patos N° 6, sitio que fuera de la ocupación del PAT, registra evidencias de reocupación histórica (s. XVIII). Este sitio presenta condiciones privilegiadas para servir como avistadero, dominando gran parte del curso superior del río Putaendo y parte de sus afluentes. Esta condición en conjunto con el rico contexto material recuperado indicaría que se trataría de un campamento, de ocupación temporal, en el cual se habrían realizado distintas actividades domésticas.

Estas incluirían su utilización como avistadero destinado a la caza de animales y la observación de grupos humanos; el aprovisionamiento y trabajo de materias primas de grano fino (silíceas) y grueso (basalto y

andesita), parte de la cuales podrían relacionarse con sus condiciones de avistadero (registro de puntas de proyectil) y, finalmente, labores de recolección evidenciadas en la gran cantidad de instrumentos de molienda detectados, destinados probablemente al procesamiento de recursos vegetales recolectados, tales como los frutos del algarrobo. Junto a las evidencias anteriores debemos mencionar la presencia de una piedra tacita.

Finalmente, el cuarto espacio corresponde a los sitios Tempranos identificados en la rinconada de Piguchén, los cuales están situados en las terrazas de una quebrada de importante caudal. En superficie se presentan abundante material lítico de gran tamaño, elaborados en basalto y andesita, junto a escasos fragmentos alfareros.

La etapa de inicial de estudio en que se encuentran estos últimos sitios y las reocupaciones históricas de gran magnitud que han experimentado impiden, por ahora, establecer las actividades realizadas y el papel jugado por estos sitios en el patrón de asentamiento de estos grupos.

Contextos Materiales

Los restos cerámicos del PAT recuperados en el curso superior del Putaendo presentan las mismas características generales que comparten la mayoría de las tradiciones culturales pertenecientes al primer milenio de nuestra era y ubicados en un extenso territorio que abarcaría, por lo menos, desde el Norte Chico hasta la Zona Centro-Sur: piezas restringidas monocromas, pulidas por el exterior, con pastas de granulometría fina o regular y decoraciones fundamentalmente modeladas, incisas y con la presencia de hierro oligisto. También presentarían otro tipo de evidencias de amplia dispersión, tal como los tembetás y las orejeras.

De este modo, y en un nivel de análisis muy general, los contextos PAT de Putaendo comparten elementos generales con aquellos conocidos para Chile Central. No obstante lo anterior, si realizamos un análisis a fondo se comprueba que, hasta el momento, las mayores semejanzas morfológicas y decorativas se darían con los conjuntos alfareros de desarrollos contemporáneos del Norte Chico (Choapa) (CASTILLO 1991 Ms; RODRIGUEZ *et al.* 1998 Ms; NIEMEYER *et al.* 1989) y del Centro Oeste Argentino, tales como Punta del Barro y Calingasta (GAMBIER 1993).

Los elementos que permiten realizar esta aseveración corresponden a rasgos morfológicos y decorativos. Entre los primeros destaca el registro de fragmentos alfareros correspondientes a vasijas restringidas con bases mayoritariamente cóncavas, planas sencillas y planas en pedestal. Con respecto a los rasgos decorativos, entre estos se cuentan los incisos toscos y posiblemente en chevron, el inciso lineal punteado de trazo grueso, el engobe rojo fino, y la combinación de modelado con inciso punteado de trazo grueso. La mayoría de estos elementos no se registran en forma frecuente en los contextos Tempranos de Chile Central, y de ningún modo, corresponden a rasgos diagnósticos de estos (Fig. 2).

Al contrario, gran parte de estos elementos están presentes en los conjuntos alfareros pertenecientes a la Cultura El Molle (NIEMEYER *et al.* 1989) y, sobre todo, entre los heterogéneos y aún poco conocidos contextos Alfareros Tempranos del valle del Choapa (CASTILLO 1991 Ms; RODRIGUEZ *et al.* 1998 Ms). Cabe destacar la presencia en los contextos de la Cultura Molle de los valles Huasco, Elqui y Limari (NIEMEYER *et al.* 1989) y en los contextos del río Illapel de las bases planas sencillas y en pedestal, los incisos toscos en chevron y el engobe rojo fino (RODRIGUEZ *et al.*, 1998 Ms). En la cuenca del Choapa también se registra el inciso lineal de trazo grueso (G. Urizar *com. pers.* 1999).

Del mismo modo, muchos de estos rasgos también están presentes en los desarrollos Agroalfareros Tempranos definidos por GAMBIER (1993) para la Provincia Argentina de San Juan, en la vertiente oriental de los Andes. Es así como en la Cultura de Ansilta, en la fase cultural Punta del Barro y en la Cultura Calingasta, desarrollos ubicados cronológicamente entre el 500 a.C. y el 1.200 d.C., están presentes las bases planas sencillas y en pedestal, los incisos toscos en chevron y el inciso lineal punteado de trazo grueso.

Por último cabe mencionar el registro en superficie en un sitio del sector de El Tartaro de un tembetá fusiforme, del cual se ha registrado un solo ejemplar en un contexto Bato costero de Chile Central (FALABELLA *com. pers.* 1999) y que esta presente en la Cultura Molle (NIEMEYER *et al.* 1989)

Cronología

En el valle de Putaendo se han obtenido un total de 4 dataciones por TL para este período (Tabla 1). Dos de ellas fueron obtenidas de dos sitios ubicados en el sector de Casa Blanca (CB 10 y CB 30), ambos con reocupaciones del PIT. En ambos sitios se dataron fragmentos café alisado exterior e interior, de claras características Tempranas, obteniéndose para CB 10 una fecha de 935 ± 60 DC y para CB 30 otra de 880 ± 70 DC.

Las otras dos dataciones provienen del sitio Los Patos 6, cuya ocupación Temprana presenta una significativa riqueza contextual. Tal como, ya indicamos, este sitio también presenta reocupaciones, pero de tiempos históricos. En este sitio los fragmentos fechados correspondieron a un rojo engobado fino exterior alisado interior y un café alisado exterior e interior, los cuales entregaron las fechas de 925 ± 80 DC y 990 ± 100 DC respectivamente.

Como se puede apreciar, las cuatro dataciones obtenidas hasta el momento señalan la contemporaneidad de las tres ocupaciones del período Alfarero Temprano que han sido investigadas hasta el momento en el curso superior del río Putaendo. La alta coherencia cronológica permite verificar las semejanzas apreciadas en los contextos materiales de los distintos sitios y suponer la pertenencia de los restos culturales de estos a grupos humanos relacionados socioculturalmente.

Las fechas ubican estas ocupaciones en un rango temporal bien acotado entre los siglos IX y X DC, situándolas en los momentos finales del extenso PAT de acuerdo con la cronología general definida en Chile Central (FALABELLA y STEHBERG 1989). Esta situación no permite caracterizar todo el PAT de Putaendo con los resultados e interpretaciones presentados, al no poseer información cronológica para tiempos previos. Por otro lado, la situación particular de las fechas Tempranas de Putaendo sitúan estos contextos en momentos muy cercanos al inicio de las ocupaciones del período Intermedio Tardío en los mismos sitios (siglo XI DC.).

Estero Pocuro

En el curso medio de este estero, tributario del río Aconcagua ubicado al sureste de Los Andes, las evidencias recuperadas corresponden a escasos fragmentos alfareros de características Tempranas, registrados en contextos disturbados pertenecientes mayoritariamente al PIT.

Los materiales presentan pastas regulares y paredes delgadas y medianas. Fuera del registro de un fragmento de base plana simple, no se recuperaron indicadores de forma o decoración. Todo lo anterior no permite hacer mayores precisiones e impide establecer relaciones con los desarrollos ya definidos para Chile Central o al menos con otros contextos recientemente identificados en otras zonas de la cuenca.

Rinconada de Pío Río

Pío Río corresponde a una amplia rinconada abierta al norte, ubicada en las cercanías de la ciudad de San Felipe. La información para este sector esta referida al rescate de un enterratorio (Pío Río 1) ubicado en el sector inferior de la rinconada y en terrenos actualmente plantados con viñedos. Precisamente, en labores relacionadas con el riego de las parras, se detectó un entierro individual, el cual fue parcialmente disturbado. A partir de la escasa información recuperada y de las labores de rescate realizadas se pudo determinar que el

esqueleto estaba en posición flectada y que presentaba como único elemento asociado un tembetá de botón con aletas en piedra talcosa blanca. El contexto posiblemente pertenece a un entierro aislado, ya que no se registró ningún tipo de evidencia en otras excavaciones aledañas. Por último, cabe señalar que no se constató la presencia de otros materiales culturales en superficie o en estratigrafía.

Este entierro presenta claras semejanzas con las prácticas funerarias conocidas para la Tradición Bato (FALABELLA y STEHBERG 1989), tanto respecto a su posible carácter de contexto mortuario aislado, como a la posición del esqueleto y la presencia de un tembetá discoidal con aletas como única ofrenda.

Referencias de otras investigaciones en el área

Paralelamente a los estudios que han generado los resultados presentados primeramente, otros sectores de la cuenca superior del río Aconcagua han sido investigados, recuperándose información relativa al Período Alfarero Temprano. Sus resultados permiten contemplar las evidencias recuperadas en Putaendo y las otras zonas señaladas en un contexto más amplio, permitiendo comenzar a superar el sesgo que existe con respecto a este período en la región.

Estero Lo Campo, Panquehue

Las investigaciones realizadas en esta zona ubicada entre San Felipe y Llay-Llay (HERMOSILLA y SAAVEDRA 1999 Ms) han demostrado que durante la prehistoria este ambiente fue intensamente ocupado, tal como lo atestiguan el registro de gran cantidad de sitios arqueológicos de distintos períodos.

Esta ocupación intensiva está claramente asociada a la presencia del estero Lo Campo, curso de agua que presenta excelentes condiciones para el asentamiento humano, ya que permite el sostenimiento y la preservación de un hábitat rico en recursos florísticos y faunísticos⁵.

Algunos de los sitios detectados en la zona presentan ocupaciones del Período Alfarero Temprano. Los materiales analizados, correspondientes a evidencias presentes en colecciones particulares y a las obtenidas en sondeos sistemáticos realizados en dos sitios (Parcelación El Ingenio y La Nogalada), presentan una amplia heterogeneidad en formas y decoración, lo que podría estar señalando la presencia en el área de distintos grupos Alfarero Tempranos en diferentes momentos del primer milenio de nuestra era. Básicamente, corresponden a fragmentos alfareros que presentan superficies pulidas, paredes delgadas, pasta fina y decoración incisa, modelada, y pintada en hierro oligisto y/o rojo engobado (Fig. 2).

A pesar de la dificultad de trabajar con materiales descontextualizados, algunos de estos presentan elementos que permite relacionarlos con los desarrollos definidos para este período en Chile Central, en especial en la costa central (FALABELLA y PLANELLA 1980; PLANELLA y FALABELLA 1987). Es así como, algunos de estos podrían ser asociados al Complejo Cultural Llolleo (posible decoración estrellada en hierro oligisto sobre rojo engobado, modelado en sector superior de asas, posible asa bifurcada, decoración antropomorfa) y otros a la Tradición Bato (inciso lineal punteado, hierro oligisto, campos de hierro oligisto y pintura roja delimitada por líneas incisas, mamelón cercano al borde). Al mismo tiempo se han registrado otros elementos de diseño que son difíciles de asignar a algunos de estos desarrollos (círculos concéntricos incisos).

Fuera de la cerámica, se han registrado otras categorías artefactuales (tembetás, orejeras, pipas, figurillas, distintos tipos de colgantes y otras) que no permiten ser asignadas a algún desarrollo en particular por estar la mayoría representados en todos ellos.

La mayor dificultad que plantea el análisis de estos conjuntos alfareros descontextualizados, es que pueden proceder de sitios con ocupaciones de distintos grupos de tradición Temprana, posiblemente diferenciados

temporalmente y/o culturalmente. Incluso el trabajo con contextos Tempranos sistemáticamente recuperados se hace dificultoso debido a la complejidad y heterogeneidad que estos presentan. Ello ha quedado de manifiesto en estudios realizados en materiales Tempranos en zonas mucho mejor conocidas que la cuenca superior del río Aconcagua, como la cuenca del Maipo-Mapocho (FALABELLA y STEHBERG 1989; SANHUEZA 1997; SANHUEZA *et al.* 2000; VASQUEZ *et al.* 1999).

Con respecto a la cronología de estos contextos, dos fragmentos claramente Tempranos procedentes de excavación han sido datados, entregando las fechas de 600 ± 140 DC (sitio La Nogalada) y de 1190 ± 60 DC (sitio Parcelación El Ingenio). La primera fecha es coherente con la cronología Temprana, pero la segunda es demasiado tardía, incluso en el marco de las dataciones ya señaladas para el valle de Putaendo, posiblemente resultado de un error en la selección de la muestra o en el procesamiento de esta. (ver Tabla 1).

El Cebollar

Corresponde a un sitio emplazado al este del estero Lo Campo, en las cercanías de Llay-Llay, a escasa distancia de la ribera sur del río Aconcagua y al alero de una rinconada, en la zona en que esta se abre a las tierras llanas de las terrazas fluviales (HERMOSILLA *et al.* 2000 Ms).

Los materiales recuperados en el sitio presentan los rasgos generales de los desarrollos PAT, tales como formas monocromas, pulidas exterior alisado interior, restringidas, con pastas de selección fina y regular, y de paredes medianas y delgadas y de decoraciones incisa y grabada, además de fragmentos de pipa cerámica (Fig. 2).

Sin embargo, gracias a un análisis más a fondo y a la realización de comparaciones con otros contextos, es posible establecer que el conjunto alfarero Temprano de El Cebollar evidencia diferencias con respecto a aquellos registrados en el estero Lo Campo, presentando más semejanzas con los conjuntos recuperados en el curso superior del río Putaendo, y por ende con desarrollos culturales del Norte Chico y el Centro-Oeste Argentino.

Los materiales que permiten realizar este planteamiento corresponden a bases cóncavas y planas en pedestal y un fragmento de unión cuello-cuerpo con una decoración modelada en forma de gran mamelón.

Las bases planas en pedestal están presentes, tal como vimos, en el curso superior del río Putaendo y, también, en desarrollos del Norte Chico (Molle y cuenca del Choapa) (NIEMEYER *et al.* 1989; CASTILLO 1991 Ms; RODRIGUEZ *et al.* 1998 Ms.) y de la vertiente oriental de los Andes. Específicamente en esta última región, hemos encontrado el único antecedente para el grueso mamelón en la unión cuello-cuerpo ya señalado. Este elemento decorativo está presente en una forma restringida de la fase cultural Punta del Barro de la provincia de San Juan reproducida por GAMBIER (1993), la cual además, presenta base plana en pedestal. Por el momento, no se poseen dataciones absolutas para este contexto.

Conclusiones

La revisión de las evidencias del Período Alfarero Temprano investigados a la fecha en la cuenca superior del río Aconcagua señala la existencia de, al menos, dos tipos de contextos.

El primero estaría representado por los sitios del Estero Lo Campo y Pío Río 1 y presentarían fuertes relaciones con los desarrollos culturales ya definidos para Chile Central, como el Complejo Cultural Llolleo y la Tradición Bato. Importante antecedente de estos conjuntos sería la fuerte presencia de estos desarrollos, principalmente de la Tradición Bato, en sitios ubicados en zonas como la desembocadura del Aconcagua y su litoral adyacente (BERDICHEWSKY 1964a, 1964b; SILVA 1964; FALABELLA y STEHBERG 1989) y en

el cordón de Chacabuco (BISKUPOVIC 1979-1981; STEHBERG y PINTO 1980; PINTO y STEHBERG 1982; HERMOSILLA *et al.* 1997-1998). Otras referencias las constituyen algunas formas alfareras presentes en colecciones particulares, como las piezas tipo Llolleo existentes en el Museo Arqueológico de Los Andes.

No obstante lo anterior, la escasa y, en gran parte, descontextualizada data, no ha permitido hasta el momento caracterizar en forma precisa los contextos presentes y su ubicación cronológica, pudiendo establecer su relación con los desarrollos culturales ya señalados solo en términos generales. Con respecto al patrón de asentamiento desarrollado por los grupos humanos que generaron estos contextos, por ahora solo se puede plantear la disposición de ocupaciones habitacionales a lo largo del curso del estero Lo Campo. Por otra parte, las escasas evidencias funerarias señalan la ausencia de cementerios, registrándose solo inhumaciones individuales, un rasgo también presente en las ocupaciones del PAT en los aleros rocosos de Chacabuco (HERMOSILLA *et al.* 1997-1998) y que caracteriza a la Tradición Bato (FALABELLA y STEHBERG 1989). La información cronológica que se posee hasta el momento sólo permite indicar que estas ocupaciones se habrían desarrollado durante la segunda mitad del primer milenio de nuestra era.

El segundo tipo de contexto correspondería a uno de tipo local, el cual presentaría elementos que lo diferencian de los desarrollos de Chile Central y lo asemejan mas con desarrollos Alfareros Tempranos del Norte Semiárido (sobre todo en su extremo meridional) y de la vertiente oriental (San Juan-Mendoza). Estos se han registrado en sitios del curso superior del río Putaendo y en el sitio El Cebollar, ubicado en las cercanías de Llay-Llay. Este tipo de contextos no había sido registrado con anterioridad por la escasa y poco sistemática investigación arqueológica de la zona y su presencia introduce un nuevo elemento en el ya complejo y aún escasamente conocido PAT de la cuenca superior del río Aconcagua, confirmando no solo la heterogeneidad de sus contextos sino una fuerte interacción durante este período con las zonas aledañas ya mencionadas.

Con respecto al patrón de asentamiento evidenciado para estos contextos, las investigaciones realizadas en Putaendo señalarían, para algunos sectores del valle, una disposición de los sitios parecida a la desarrollada por grupos mas tardíos, al localizarse al alero de rinconadas y en las tierras llanas de las terrazas fluviales. Sin embargo, es importante señalar que los asentamientos Tempranos también ocupan espacios que no son utilizados en tiempos mas tardíos, tales como cumbres de cerros bajos y las tierras interiores de rinconadas. Este fenómeno podría estar relacionado con posibles cambios en el uso del espacio y en las estrategias de subsistencia desarrolladas por los grupos de ambos períodos, variables cuyo análisis está en sus etapas iniciales.

Las fechas absolutas, existentes sólo para el curso superior del río Putaendo, ubican estas ocupaciones en los momentos finales de la cronología del Alfarero Temprano definida hasta el momento en zonas aledañas como el Norte Chico y la Zona Central. No es posible, por el momento, establecer la extensión precisa en el extenso rango temporal del PAT de estos contextos.

Considerando el aún preliminar estado de la investigación arqueológica sobre el Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua, la presencia de estos dos tipos de contextos comprueba la alta complejidad y variabilidad que presenta este periodo en toda la Zona Central (FALABELLA y STEHBERG 1989; SANHUEZA 1997; SANHUEZA *et al.* 2000; VASQUEZ *et al.* 1999).

En el caso particular de la cuenca superior del río Aconcagua, un elemento fundamental al considerar esta variabilidad esta dado por el hecho de ser una región que presenta vías de comunicación naturales con distintas áreas geográficas aledañas, tales como la cuenca del Maipo-Mapocho, el litoral central, la región meridional del Norte Semiárido y la vertiente oriental de Los Andes. En el caso de estas dos últimas regiones, el río Putaendo cumple un rol fundamental, ya que su curso predominantemente Norte-Sur y sus tributarios cordilleranos, lo transforman en una expedita ruta de movimiento entre estas regiones.

Por otro lado, la importancia de la variable temporal en la heterogeneidad de los contextos Alfareros Tempranos de la región aún no puede ser evaluada en profundidad, debido a la escasez de fechados absolutos existentes para los contextos similares a los de los desarrollos definidos para Chile Central y la concentración de las dataciones para los contextos locales en los momentos finales del período.

Finalmente, es importante señalar que algunos de los datos anteriores no hacen sino confirmar los planteamientos que han estado surgiendo en los últimos años acerca de un área de interacción cultural muy importante que habría estado definida entre la cuenca del Choapa por el norte y el curso superior del río Aconcagua por el sur, y que habría tenido importantes relaciones con la vertiente trasandina. Esta dinámica no solo se habría desarrollado durante el Período Alfarero Temprano, sino que también se estaría verificando en contextos arqueológicos del Intermedio Tardío y del período de presencia del Tawantinsuyu. (DURAN Y PLANELLA 1989; GAMBIER 1993; RODRIGUEZ *et al.* 1994, 1997; 1998 Ms; SANCHEZ en prensa, 2000; SANCHEZ *et al.* 2000 Ms; PAVLOVIC *et al.* 1999). La conquista hispana no habría significado el fin de esta zona de interacción, la cual siguió funcionando con dinamismo durante la colonia, la república y, tal como hemos podido apreciar en nuestra interacción con los habitantes actuales de la zona, aún hasta nuestros días.

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo se hace posible gracias a la revisión crítica del manuscrito y permanente apoyo y consejo de los amigos y colegas Rodrigo Sánchez y Andrés Troncoso. Quisiera agradecer también a los investigadores Nuriluz Hermosilla y Jorge Rodríguez, por haberme dado la oportunidad de trabajar con materiales del Período Alfarero Temprano de la cuenca superior del río Aconcagua y del río Illapel, respectivamente.

NOTAS

¹Investigación financiada por los proyectos Fondecyt N° 1970531 y N° 1000172.

²Licenciado en Arqueología, Universidad de Chile.

³Tal abreviación es tomada de VASQUEZ *et al.* 1999.

⁴ Con respecto al caso específico del asentamiento en rinconadas (formaciones geográficas características de los espacios de valles interiores de la Zona Central), la importante ocupación que registran desde el PAT hasta la actualidad, estaría relacionada con fuentes hídricas (vertientes y quebradas) de escaso pero permanente caudal. Gracias a estas fuentes hídricas, se pueden desarrollar labores agrícolas sin necesidad de obras de regadío de importancia, tal como lo ha sugerido Weischet (1976) para tiempos coloniales tempranos, antecedente al que ya habían hecho referencia Falabella y Stehberg (1989), al definir el Complejo Productor de Valle del Período Alfarero Temprano de Chile Central. Al mismo tiempo, la ocupación de rinconadas también disminuiría el peligro de inundaciones a que están expuestas las tierras adyacentes a las cajas fluviales.

⁵ Cabe señalar que una posible acepción de “Panquehue” en Mapudungun sería “lugar de pangues o nalcas”, plantas propias de ambientes húmedos.

REFERENCIAS

BERDICHEWSKY, B. 1964a. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*: 69-107. Viña del Mar.

- BERDICHEWSKY, B. 1964b. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Con-Con. *Antropología* II (1), Santiago
- BISKUPOVIC M. 1979-81. Excavación arqueológica en el área de Las Chilcas, V Región, Zona Central, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N° 17: 222-232. La Serena.
- CASTILLO, G. 1991 Ms. *Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa*.
- DURAN, E., A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ. 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), tomo II: 235-248.
- FALABELLA, F., 1994. El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del Período Agroalfarero Temprano de Chile Central. En prensa en *Arqueología de Chile Central. II Taller de Arqueología de Chile Central*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.
- FALABELLA, F. y M.T. PLANELLA. 1980. Secuencia Cronológica y cultural para el sector de desembocadura del Río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* N° 3: 87-107, Santiago.
- FALABELLA, F. y R. STEHBERG. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C.). En *Prehistoria* (Cap. XIV) J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.) pp: 295-311. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- GAMBIER, M. 1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina
- HERMOSILLA, N., J. SIMONETTI y B. SAAVEDRA. 1997-1998. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* N° 14: 113 - 125.
- HERMOSILLA, N. y B. SAAVEDRA. 1999 Ms. Uso del espacio en Chile Central durante el Tardío : una aproximación explicativa desde la Arqueología y la Ecología. *Informe Fondecyt N° 1960930* (tercer año y final).
- HERMOSILLA, N., L. LAVANDEROS, G. ROJAS y L. VARGAS. 2000 Ms. Dinámica de los patrones de asentamiento en Chile Central en función de la cultura y el ambiente: El caso del Cordón de Chacabuco. *Informe Fondecyt N° 1990067* (Primer Año)
- IGUALT, F. 1970. Investigaciones de Petroglifos en Jahuel. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* N° 3.
- MICHIELI, C. T. y M. GAMBIER. 1998. Estaciones de grupos tardíos en la alta cordillera del sudoeste de San Juan, Argentina. *Publicaciones Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo* N° 22 (nueva serie): 3-53, Universidad Nacional de San Juan. Argentina
- NIEMEYER, H., G. CASTILLO y M. CERVELLINO. 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 - 800 d.C.). En *Prehistoria* (Cap. X), Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.) pp: 227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- PAVLOVIC, D., R. SANCHEZ, P. GONZALEZ y A. TRONCOSO, 1999. Primera aproximación al período alfarero prehispano en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. En prensa en *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.

- PINTO, A. y R. STEHBERG. 1982. Las ocupaciones alfareras prehispánicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. *Actas del VIII Congreso de arqueología chilena (Valdivia, 1979)*.
- PLANELLA, M. T. y F. FALABELLA. 1987. Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. *Clava* N° 3, Viña del Mar.
- RODRIGUEZ, J.; C. BECKER y L. SOLE, 1994. ¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?. En prensa en *Arqueología de Chile Central. II Taller de Arqueología de Chile Central*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.
- RODRIGUEZ, J.; C. BECKER, L. SOLE, D. PAVLOVIC y A. TRONCOSO. 1997. Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Antofagasta 1994. Tomo II: 207-216.
- RODRIGUEZ, J., C. BECKER, L. SOLE y P. GONZALEZ. 1998 Ms. La arqueología desde una perspectiva multidisciplinaria en la reconstrucción de la prehistoria de una zona de contacto cultural: el río Illapel. Informe *Fondecyt N°1950012* (tercer informe y final).
- SANCHEZ, R., 1997. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. En prensa en *Actas del XIV Congreso nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó.
- SANCHEZ, R. 2000. Investigaciones arqueológicas en el curso superior del río Aconcagua. Su repercusión en la prehistoria de Chile Central. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*. Temuco.
- SANCHEZ, R., P. GONZALEZ, J.C. HAGN, N. GAETE y D. PAVLOVIC. 2000 Ms. Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Informe *Fondecyt N° 1970531* (tercer años y final).
- SANGUINETTI, N. 1972. Notas sobre la Arqueología de Campo de Ahumada. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* N° 5.
- SANHUEZA, L. 1997. Período Agroalfarero Temprano en el interior de Chile Central: una visión desde la cerámica. En prensa en *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó.
- SANHUEZA, L., M. VÁSQUEZ y F. FALABELLA. 2000. Reevaluando una mítica tríada del Período Agroalfarero Temprano en Chile Central. *Actas del III Congreso de Antropología Chilena*, Temuco.
- SILVA, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis cronológica. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*: 263-273. Viña del Mar.
- STEHBERG, R., 1976. Un sitio alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años a.C.. *Anales de la Universidad del Norte (Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.)*, pp.: 127-140.
- STEHBERG, R. y A. PINTO. 1980. Ocupaciones alfareras tempranas del Cordón de Chacabuco. *Revista Chilena de Antropología* 3, Santiago.
- THOMAS, C., BENAVENTE, A. y R. SANCHEZ 1994. Dimensión simbólica de entierros alfareros tempranos (Región Metropolitana). En prensa en *Arqueología de Chile Central. II Taller de Arqueología de*

Chile Central. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

VASQUEZ, M., L. SANHUEZA y F. FALABELLA. 1999. Nuevos fechados para el Período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago: presentación y discusión. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 28: 9-18.

Curso superior del río Putaendo	Casa Blanca 10	Cuadrícula 2, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	1060 ± 90	935 DC	1103
Curso superior del río Putaendo	Casa Blanca 30	Cuadrícula 2, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	1115 ± 70	880 DC	1107
Curso superior del río Putaendo	Los Patos 6	Cuadrícula 1, nivel 10-20 cm.	Rojo Engobado Fino ext. / Alisado int.	1075 ± 80	925 DC	1241
Curso superior del río Putaendo	Los Patos 6	Cuadrícula 1, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	1010 ± 100	990 DC	1242
Estero Lo Campo (Panquehue)	La Nogalada	Cuadrícula 1, nivel 10-20 cm.	Negro Pulido ext. / Alisado int.	1395 ± 880	600 D	1134
Estero Lo Campo (Panquehue)	Parc. El Ingenio	Cuadrícula D, nivel 0-10 cm.	Negro Pulido ext. / Alisado int.	805 ± 60	1190 d.C.	1111

Tabla 1. Cronología Absoluta del Período Alfarero Temprano (PAT) en el curso superior del río Aconcagua.

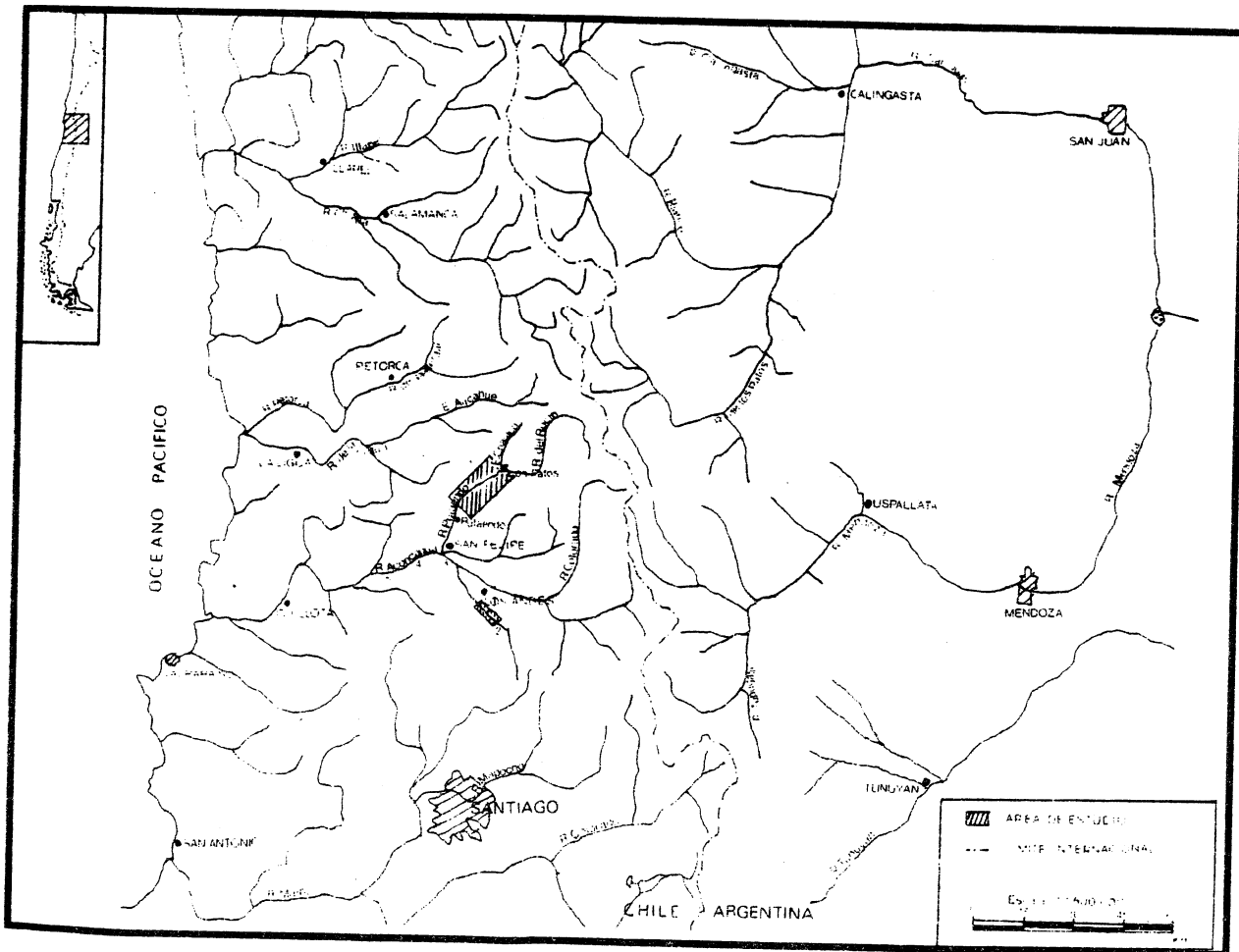


Figura 1. Mapa de ubicación de la localidad de estudio

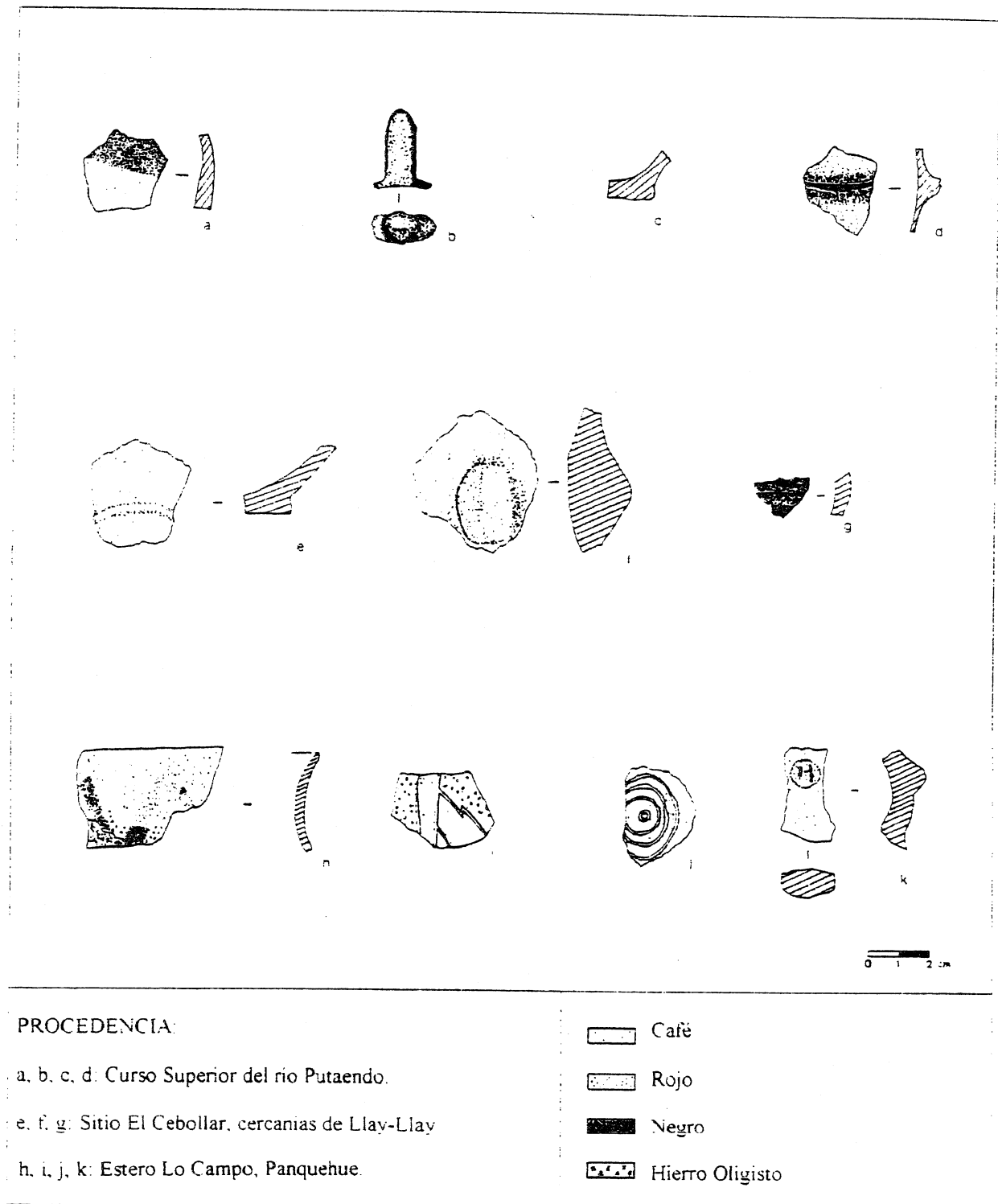


Figura 2. Fragmentos del Período Agroalfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua.

SITIO LOS CHILCOS: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE UN NUEVO CEMENTERIO PITRÉN EN LA REGIÓN DEL CALAFQUÉN¹

Leonor Adán² y Verónica Reyes³

El sitio Los Chilcos, correspondiente a un cementerio arqueológico del Complejo Pitrén (MENGHIN 1962; ALDUNATE 1989; DILLEHAY 1990a y b), se encuentra localizado en la ribera norte del lago Calafquén (IX y X regiones) y fue identificado a partir de información brindada por lugareños, en el marco de la prospección arqueológica realizada en el área en el año 1998. El siguiente trabajo expone los resultados de su excavación sistemática efectuada durante 1999. Los antecedentes proporcionados por el yacimiento nos permiten discutir y sugerir nuevas proposiciones en torno al Complejo Pitrén, referidas a aspectos cronológicos, temas relativos al modo de vida de estas poblaciones, particularmente sobre dieta, y acerca de la distribución geográfica y lugar de emplazamiento de los asentamientos en la localidad.

Los resultados de la excavación del sitio contribuyen a una mejor comprensión de la ocupación de las poblaciones formativas tempranas en un ambiente ecológico particular, como es el área lacustre precordillerana andina. Una idea orientadora de nuestra investigación se refiere a la existencia de mayor diversidad cultural al interior de grandes unidades arqueológicas de los períodos formativos, situación que han destacado numerosos investigadores en diferentes regiones. Particularmente, este proyecto tomó como base dos hipótesis sugeridas por Aldunate (1989). La primera de ellas dice relación al modo de vida que desarrollarían las poblaciones agroalfareras de estos territorios, basado en economías mixtas, recolección, caza, horticultura, con un marcado énfasis en la primera (ALDUNATE 1989:329; DILLEHAY 1976). Por otra parte, recogemos sus sugerencias en torno a la permanencia del Complejo Pitrén, en momentos tardíos posteriores al 1.000 DC en el sector meridional y andino oriental (ALDUNATE 1989:341). De tal manera que esperamos encontrar en el sector lacustre precordillerano, la contraparte occidental a la fase oriental y tardía, observada en la provincia de Neuquén (ALDUNATE 1989:338).

De acuerdo a los anteriores antecedentes, postulamos una adaptación particular de las poblaciones Pitrén a este ambiente ecológico específico de lagos andinos, tema en el cual nos encontramos trabajando. Esta se caracterizaría por un uso del espacio acorde a las potencialidades del sector con el desarrollo de importantes actividades de movilidad, utilizando de forma contemporánea diferentes clases de asentamientos. Observamos, igualmente, una expresión en la cultura material que si bien los acerca a manifestaciones de otros espacios, como por ejemplo Pitrén en el valle, imprime en los desarrollos lacustres un sello característico. Así, la alfarería de funebria caracteriza estas regiones por una variante de los conjuntos mayoritariamente monocromos, con la presencia de cerámica en técnica negativa radial y una mayor frecuencia relativa de tipos modelados, particularizando el desarrollo local (ADAN y MERA 1997; ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999).

Acerca de las prácticas de movilidad y la relación con sectores trasandinos, una revisión de la distribución de la alfarería del período y algunos otros elementos característicos de regiones argentinas, provincias del Neuquén y Río Negro, señala la existencia de un límite en el inicio del sector de estepa en sitios como Cueva Haichol y los del área arqueológica de Bajo Añelo (FERNANDEZ 1989-90; HAJDUK 1981 Ms). En dichos asentamientos, si bien aparecen algunos de los rasgos adscritos al Complejo Pitrén, tres elementos de la cultura material de estos yacimientos marcan una significativa distancia, ellos son la presencia de variado material lítico, poblaciones con mayor énfasis en la caza, estilos cerámicos pampeanos y tembetás. Diferente es el caso de los sitios Montículo Angostura y Alero Los Cipreses, localizados en sectores lacustres, boscosos, altos y más a occidente, los cuales se comportan de manera muy similar a los sitios del Calafquén, estando igualmente ausentes los tembetás (HAJDUK 1978, 1986; SILVEIRA 1996). De esta manera, vemos el sector lacustre precordillerano, en sus ambas vertientes, como un territorio compartido culturalmente, el cual, dado sus condiciones ecológicas comunes, debiera posibilitar una adaptación particular por parte de los grupos Pitrén, como empezamos a documentar en el registro arqueológico.

Por último, se registra una situación cronológica distintiva con una presencia desde fechas tempranas y con una larga permanencia en el tiempo a la vez que, en otras regiones, los espacios habitados por las poblaciones Pitrén comienzan a ser afectados por otros complejos. Esto queda demostrado con la temprana fecha de 350 ± 170 DC (UCTL 1235) en el sitio que nos ocupa, Los Chilcos, Challupén 455 ± 160 DC (UCTL 892) y en los momentos tardíos por las fechas obtenidas para el sitio tipo, en 1.000 ± 100 DC (UCTL 887), a la que agregamos la de los sitios abiertos, Antilef-1 en 1080 ± 90 DC (UCTL 1279) y Laguna Musma-1 en 1265 ± 50 DC (UCTL 1276) (ADAN y MERA 1997, 2000 Ms).

Características ambientales de la región del Calafquén

El sitio Los Chilcos se ubica en el lago Calafquén (Fig. 1a), zona denominada por Berdichesky y Calvo como "región del Calafquén", la cual comprende la zona circumlacustre y áreas vecinas, las que se extienden por el norte hasta el borde meridional del lago Villarrica y por el sur hasta el límite septentrional del lago Panguipulli (CALVO 1964; BERDICHEWSKY y CALVO 1972-73:529).

En este sector, la cordillera de los Andes presenta un descenso en su altura, la que no sobrepasa los 2.000 m de altitud, a excepción de los volcanes. Ello permite la formación de numerosos pasos que posibilitan el tránsito entre ambas vertientes de la cordillera, prácticamente durante todo el año. Otro rasgo importante que modela la orografía de esta región precordillerana son los volcanes, como el Quetropillán con una altura de 2.009 m.snm, el Lanín que se eleva a 3.774 msnm, el Choshuenco que presenta 2.360 msnm, el Mocho con 2.439 m de altitud y por último el Villarrica que alcanza los 2.582 msnm. La frecuente actividad volcánica ha sido un importante factor ambiental que determina los sistemas de asentamiento.

El sistema de lagos andinos de origen glacial que caracteriza a esta región (Fig. 1b), del cual el Calafquén forma parte, se conoce como "Lagos Araucanos". Como ocurre con la mayor parte de los lagos del sur de Chile, de origen glacial o tectónico glacial, ellos alcanzaron sus niveles y morfoiogía actual entre 10.000 y 12.000 años AP (SOTO y CAMPOS 1996).

Los estudios vegetacionales realizados nos permiten tener una referencia de la vegetación de la cuenca del lago Calafquén, durante el período que estudiamos, puesto que la composición florística actual de la Región de Los Lagos se estructuró a partir de los 3.000 años AP. Se desarrollan entre las riberas del lago Calafquén y el límite altitudinal de la vegetación en los faldeos del volcán Villarrica los siguientes tipos forestales: Roble-raulí-coihue, Coihue-raulí-tepa, Siempreverde, Araucaria y Lengua-firre (DONOSO 1981). Estos corresponden a la Región del Bosque Caducifolio, la Región del Bosque Laurifolio y la Región del Bosque Andino-Patagónico (GAJARDO 1994), los que están adaptados a diferentes gradientes altitudinales, que van desde los 200 m, que posee la ribera del lago, hasta la cumbre de los volcanes, sobre los 2.000 m. Esta biodiversidad, que puede identificarse en un gran número de formaciones vegetales y de especies que la componen, genera condiciones para una variada oferta de productos del bosque aptos para la alimentación humana, además de otros usos como el artefactual, el medicinal y el ritual. Con desplazamientos estacionales entre el lago Calafquén y el volcán Villarrica en una distancia que puede recorrerse en tan sólo un día, las poblaciones recolectoras podrían haber accedido a estos recursos del bosque que cuentan además con épocas de maduración "escalonadas" en el tiempo (CATALAN 1999 Ms).

El cementerio Los Chilcos

El cementerio Los Chilcos (UTM: 5624158 N / 18750036 E) se localiza a una distancia de 2 km de la orilla norte del lago Calafquén, en los faldeos sureste del cerro Challupén, en un sector de lomajes con poca inclinación. A unos 200 m del sitio, en dirección noreste, Berdichewsky y Calvo (1972-73) excavaron el clásico sitio Challupén 2, localizado a la misma cota que Los Chilcos, presentando características de

emplazamiento y visibilidad similares. Por su parte, nuestra investigación detectó un nuevo sitio abierto probablemente habitacional, Antilef-1, en un sector aledaño al cementerio, a unos 100 m de éste hacia el noreste. Cerámica monocroma proveniente de este último sitio, del nivel 60-70 cm, fue fechada por TL en 1080 ± 90 DC (UCTL 1279) (ADAN y MERA 2000 Ms).

Descripción de las excavaciones y los hallazgos:

El trabajo de terreno se realizó en dos temporadas y contempló la excavación de 3 cuadrículas, 9 pozos de sondeo y 2 trincheras, distribuidas en una superficie total de 391m^2 . Las excavaciones estuvieron orientadas hacia el estudio del patrón funerario del cementerio, centrándose en aspectos como: su extensión, distribución, tipo y tamaño de sus fosas, orientación de los individuos inhumados en ellas y la presencia de ajuar, ofrendas, u otros elementos funerarios. También se esperaba dar cuenta de la relación de este espacio de funebria con las áreas habitacionales.⁴

Cuadrícula 1: La fosa fue detectada entre los 80 y 117 cm de profundidad, mediante el hallazgo de dos grandes fragmentos de cerámica y tres jarros enteros, dispuestos como ofrendas. Estas vasijas fueron colocadas en hilera, con dirección básicamente N-S, presentando una leve inclinación NE-SO, a una distancia promedio entre sí de 5 a 10 cm (Fig. 2). Dado que no se registraron restos del esqueleto, suponemos que las vasijas fueron depositadas a lo largo de uno de los costados del individuo, infiriéndose con ello su orientación. La ubicación de una de las vasijas en el perfil norte de la cuadrícula hizo suponer que las ofrendas continuaban en esta dirección y que los cántaros rescatados años atrás por el dueño del predio, podían ser parte del mismo entierro, ascendiendo a más de 15 las piezas ofrendadas.

La segunda fosa fue detectada a raíz de un hallazgo ocasional, el cual fue informado por los habitantes del lugar, quienes encontraron dos piezas cerámicas completas, específicamente dos botellas con asas de suspensión, en un hoyo que realizaban para la disposición de basura. En el sector se trazó una trinchera de 1.8 x 0.9 m adosada a una reja de malla. La trinchera se situó a una distancia de 2,7 m de la unidad 1. A los 77 cm de profundidad aparecieron dos cántaros a cuyo costado se recuperaron restos dentales lo cual indicaría que aquellas ofrendas habrían sido depositadas alrededor del rostro del difunto. El segundo conjunto de cántaros que reportaran los informantes se encontró a 35 cm de distancia de los que hemos mencionado, uniéndose a los primeros por medio de un eje de orientación SE. En este segundo sector no se recuperaron otros restos óseos y la matriz presentaba características orgánicas por lo que suponemos que aquella pudo ser la disposición de la sepultura, localizándose el segundo conjunto cerámico alrededor del cuerpo.

Cuadrícula 2: Esta cuadrícula se localizó entre el sector del rescate y la cuadrícula 1, y aportó la tercera fosa. Esta se registró entre los 109 y 119 cm de profundidad, presentando como única ofrenda una olla de cuerpo globular y asa horizontal bajo el borde, con abundante restos de hollín. A 15 cm aproximadamente del cántaro, por el lado poniente y a una profundidad mayor (119 cm), se registró una mandíbula humana en mal estado de conservación (Fig. 2). Por la posición de las piezas dentales se determinó que el cuerpo había sido inhumado N-S, con una leve inclinación hacia el SW-NE, con el cráneo hacia el Sur y las extremidades inferiores dirigidas al Norte. Al momento de la excavación el rostro yacía decúbito lateral derecho.

A partir del examen estratigráfico se pudo constatar que los primeros niveles de las unidades de excavación presentaban básicamente sedimentos limo-arcillosos, granulados, de color café, con pequeñas variaciones en su compactación y coloración. Sin embargo, desde los 80 cm de profundidad se producía un marcado cambio en la matriz, apareciendo un estrato limo-arcilloso, café oscuro, suelto, muy orgánico correspondiente al relleno de la fosa, el cual se extendía por 30 cm, hasta la base del nivel de los entierros. Inmediatamente bajo las ofrendas comenzaba otra composición sedimentaria, era una matriz muy arcillosa, color café rojiza con presencia de maicillo, marcando el inicio del depósito culturalmente estéril. No se registraron depósitos domésticos en los niveles superiores a las fosas, ni tampoco en los sectores circundantes.

En total se recuperó del sitio 12 piezas de cerámica, cinco de ellas provienen de la cuadrícula 1 y 2 (vasijas 1 a 6), otras dos fueron donadas inicialmente (vasijas 7 y 8), y cuatro recuperadas en el rescate (piezas 9 a la 12). Se trata de un conjunto completamente monocromo, en el cual se encuentran piezas de las categorías formales de jarros, ollas, botellas, escudillas y tazas (ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999). De acuerdo a la clasificación que hemos propuesto (ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999.) corresponden a los siguientes tipos formales: Tipo 1: Jarro simétrico de cuerpo esférico, ovoide o elipsoidal (vasijas 2, 4, 5, 7 y 9); Tipo 3: Jarros con asa oblicua lateral o asa mango (vasija 8); Tipo 5: Olla de base convexa (vasija 6); Tipo 7: Botellas con asas de suspensión, registrándose las variedades de cuerpo bitroncocónico y esférico (vasijas 11 y 12); Tipo 9: Escudilla sin asas (vasijas 1 y 3), en el caso de estas formas parecen corresponder a piezas de mayor tamaño fracturadas y reutilizadas; y finalmente el Tipo 12: Tazas de cuerpo ovoide (pieza 10). La datación por TL del sitio se realizó sobre la pieza n° 1, escudilla de pasta compacta granulosa densa en inclusiones de gran tamaño. La pieza se encontró en la cuadrícula 1. El fechado obtenido sitúa al yacimiento en momentos tempranos del alfarero, 350 ± 170 DC (UCTL 1235), compartiendo las características con una clase de asociación específica que habíamos definido para las colecciones y que discutimos en las conclusiones.

Se analizó el contenido de restos vegetales de 5 vasijas obtenidas de la cuadrícula 1 y de la unidad del rescate (BELMAR y QUIROZ 2000 Ms). Dentro de las especies y familias de semillas identificadas se encuentran las siguientes: *Chenopodium sp.*, *Galium sp.*, *Cyperácea*, Gramíneas, Leguminosas y restos de frutos, quedando algunos ejemplares sin identificar. En general, la frecuencia de las piezas pertenecientes a estas especies y familias era baja.

Se analizaron también las piezas dentales y fragmentos de mandíbula, únicos restos óseos conservados de los individuos inhumados de lo que correspondería a dos tumbas; fosa n°2 y sector del rescate. El análisis dental coincidió con esta identificación del número mínimo de individuos.

Del primer individuo, proveniente del sector del rescate, probablemente adulto, se registraron tres piezas dentales posteriores correspondientes al segundo premolar superior izquierdo, al primer molar superior izquierdo y el segundo molar superior izquierdo. Las dos primeras presentan caries de tipo cervical-radical y cervical-coronal, respectivamente. Respecto de la abrasión, las tres piezas manifiestan un grado moderado de abrasión, principalmente en copa y semicopa (es decir que el desarrollo de la lesión destruyó menos de la mitad de la corona). Los tipos de abrasión y patologías presentes, están relacionadas con la ingesta de productos ricos en carbohidratos de consistencia blanda y pegajosa, la que podría relacionarse con ciertas condiciones de preparación de éstos (molienda y cocción) (ALFONSO 2000 Ms).

Del segundo individuo fueron rescatadas 8 piezas de la arcada superior, entre dientes, premolares y molares, y de la arcada inferior 9, también correspondientes a dientes, premolares y molares. Este individuo presenta un patrón de abrasión semejante al primero y en él no se encontró caries. Sin embargo, presentó hipoplasia en el 23,6% de las piezas. Esta última es un tipo de lesión que está relacionada con periodos de estrés (de privación) nutricional vividos durante la niñez. También presenta *chipping*, que puede responder a la presencia de partículas duras en la dieta, como por ejemplo granos de arena, contenidos en productos como los moluscos de agua dulce o la ceniza que se integra en los alimentos como resultado de su preparación.

Conclusiones

A manera de conclusiones nos interesa destacar aquellos aspectos novedosos que resultan de la excavación y análisis de los materiales recuperados en el asentamiento.

Un primer aspecto de interés que plantea el yacimiento tiene relación con su situación cronológica. Su datación de 350 ± 170 DC (UCTL 1235) lo ubica en momentos tempranos del período alfarero de la región.

Ello corrobora la mayor profundidad temporal del complejo, como ha sido demostrada por los estudios sobre colecciones que hemos realizado (ADAN y MERA 1997; MERA y ADAN 1998) y por las investigaciones de ámbitos costeros, particularmente en la Isla Mocha (SANCHEZ y QUIROZ 1997; SANCHEZ 1997; QUIROZ 1997). De este modo, en la actualidad contamos con fechados tempranos en el valle como está documentado en el sitio Andrés Bello (SANCHEZ *et al.* 1981-2; ADAN y MERA 1997), en los sectores precordilleranos y en "ámbitos vinculados a la costa", como el sitio Fundo Santa María (ADAN y MERA 1997).

Inclusive, es probable que con el transcurso y profundización de nuevas investigaciones, se caractericen conjuntos cerámicos de fechas aún más tempranas como ocurre con conjuntos alfareros del Alero Quino (SANCHEZ e INOSTROZA 1985; VALDES *et al.* 1982; QUIROZ *et al.* 1997), cuya integración en lo que hemos llamado Complejo Pitrén requiere evaluación. Es probable que hayan tenido lugar situaciones de carácter local disímiles, transicionales entre el arcaico y el formativo, que dieran lugar a tempranas experimentaciones con la alfarería (DILLEHAY 1990b).

La investigación de colecciones alfareras permitió la identificación de asociaciones de tipos cerámicos formales que hemos descrito en detalle en trabajos previos, las cuales indicaron la existencia de tres conjuntos o tipos de contextos para los que planteamos un marco cronológico (ADAN y MERA 1997; ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999). De acuerdo a dicha sistematización, el conjunto cerámico recuperado en Los Chilcos concuerda y se integra en el primero y más temprano de ellos definido por una alta presencia de tipos monocromos, una variedad de disposición radial en la decoración con técnica negativa y una baja presencia de decoración por modelado entre los que destacan las piezas con asa lateral o asa mango.

El lugar de emplazamiento del cementerio constituye otro rasgo relevante de destacar. Los sitios de cementerios reconocidos en la región --Pitrén, Llongahue, Challupén, Los Chilcos, Pucura y Traitraico--, se localizan mayoritariamente en sectores altos a una cota cercana a los 300 m.snm, con visibilidad del lago y del volcán. Una situación similar ocurre con Huimpil, asentado en el valle, sobre una planicie a 350 m.snm, en la ladera oriental de la cumbre de un cerro isla (GORDON 1985). En consecuencia, postulamos que esta situación implicaría una selección normada de los lugares para enterrar a sus muertos, la cual se articula en torno a dos topos referenciales fundamentales como son el lago y el volcán. El eje lago/volcán al que remiten los asentamientos indica un ordenamiento cultural de esta geografía por parte de los grupos Pitrén. (ALVARADO 2000; ALVARADO y ADAN 2000).

Otra importante característica ecológica que se observa en torno a los 300 m de altura es la presencia de un ecotono altitudinal entre el bosque caducifolio y el laurifolio (CATALAN 1999 Ms). De tal manera, desde el nivel del lago hasta aproximadamente los 300 msnm se encuentran formaciones vegetacionales en las que dominan las especies de hoja caduca, permitiendo una mayor visibilidad y acceso hacia el lago durante el invierno, cualidad valorada en la selección de sitios de cementerio como en los asentamientos domésticos. Los yacimientos Musma-1 y Antilef-1, emplazados en la altitud referida, dan cuenta de lo antes señalado. Además, esta localización les permitiría acceder a una mayor cantidad de recursos, aprovechando las condiciones de biodiversidad que se producen en estos ambientes.

El sitio habitacional-abierto Antilef-1 que mencionábamos, se encuentra a corta distancia de Los Chilcos y fue excavado en parte con el propósito de documentar un área doméstica asociada al cementerio. Sin embargo, Antilef-1 fue ocupado 700 años más tarde por poblaciones adscribibles al complejo Pitrén a juzgar por la presencia de escasa cerámica bícroma rojo/negro en técnica negativa en los niveles más profundos. En cualquier caso, la excavación de Los Chilcos nos permite avanzar en la comprensión de la relación espacial y cultural que presentan las áreas habitacionales y los cementerios Pitrén del ámbito precordillerano.

Una interrogante que teníamos al tratar con los cementerios Pitrén era si éstos coexistían con los espacios habitacionales, considerando manifestaciones del Período Alfarero Temprano de la zona central (FALABELLA y STEHBERG 1989), y el sitio de paradero-taller excavado en Montículo Angostura donde se recuperaron piezas completas que podrían corresponder a ofertorios funerarios (HAJDUK 1986).

Hasta el momento, Los Chilcos se agrega a las descripciones arqueológicas ofrecidas por Menghin, Calvo, Berdichewsky y Gordon, corroborando que los cementerios no comparten el mismo lugar que los espacios domésticos, por el contrario están separados y considerando la superficie que controlamos por sondeo no inmediatamente próximos. Dicha situación seguramente tiene relación con su modo de vida y percepción del territorio, tema en el cual aún queda mucho camino por recorrer. Destaca además, la ausencia de artefactos de molienda en el sitio los que, sin embargo, fueron registrados en los depósitos de aleros y sitios habitacionales y, superficialmente, en las cercanías de áreas de diversos cementerios. Tal situación también ocurre en los otros cementerios que hemos mencionado, lo cual es igualmente una señal de cierta distancia ideológica entre los espacios para la muerte y los domésticos.

La excavación del cementerio y análisis de la estratigrafía también nos permite realizar algunas inferencias sobre el tipo de sepulturas y tamaño de los asentamientos. De la información recogida en terreno se concluyó que la extensión del cementerio era de 25m², aproximadamente, identificándose por lo menos tres unidades de entierro, distantes entre sí unos 80 a 100 cm. Las fosas registradas en estratigrafía indican que el área de sepultura habría sido cavada y rellena como lo documenta el carácter de la matriz. La disposición de las vasijas indica que se trataría de fosas alargadas, mientras la orientación noreste-suroeste de las vasijas cerámicas tanto en la cuadrícula 1 como en la Trinchera 1 podría corresponder a la orientación de los cuerpos y las vasijas ofertorios en sus costados. De acuerdo a los restos dentales obtenidos en la cuadrícula 2 se observa que el cuerpo inhumado fue enterrado con el cráneo en dirección S - SW. Al ser excavado su mirada se dirigía al este.

En el caso del rescate, es claro que el primer conjunto cerámico compuesto por las vasijas 9 y 10 se encuentra asociado la cara del difunto dado los restos dentales que se encontraron. Por su parte, las vasijas 11 y 12 que conforman el segundo conjunto participan de la misma matriz y suponemos corresponderían al mismo enterratorio. El análisis dental de los restos recuperados indica que se trataría de 2 individuos, uno en la cuadrícula 2 y otro en la trinchera de rescate, lo cual permitiría postular la hipótesis que se trataría de entierros individuales. El registro de carbones bajo la vasija 9 señala un evento de quema como parte del rito funerario. Los carbones se encuentran acotados en sectores particulares y los restos dentales no reflejan impacto alguno de la acción del fuego.

Sobre el tamaño de los asentamientos, tanto el área del yacimiento como el número de vasijas recuperadas, las que ascenderían a cerca de 35 piezas⁵, lo asimilan al sitio tipo Pitrén (MENGHIN 1962), el cual habría sido agotado en una superficie aproximada de 120 m², reportando 27 piezas. Como ha señalado Aldunate (1989) los cementerios están indicando unidades familiares pequeñas. Se observa cierta diferencia con el sitio de Huimpil, en el valle, del que se obtuvieron 78 piezas, doblando el número de las vasijas documentadas en los sitios precordilleranos (GORDON 1985). Por su parte, los escasos materiales recuperados de los sitios habitacionales sugieren ocupaciones poco densas, las que pensamos se deben al número de personas que compondrían las unidades domésticas como al uso extensivo que hacen del territorio caracterizado por una alta movilidad.

Un último aspecto relevante tiene relación con la información aportada por el sitio sobre aprovechamiento de recursos y dieta de los individuos sepultados. Tales inferencias se apoyan en los análisis especializados de carporestos, piezas dentales, zooarqueología y otros. La presencia de restos vegetales en el sitio, aunque escasa, señala el probable consumo de granos (*Chenopodium sp.*) y frutos aún en etapa de identificación. Por su parte, el análisis dental muestra en el caso de un individuo, la presencia de caries de tipo específico y un grado moderado de abrasión, indicativo de una ingesta de productos ricos en carbohidratos de consistencia blanda y pegajosa. Estas características se encuentran en frutos de recolección como el piñón, la avellana, papas silvestres; particularmente en el caso de los dos primeros con altos valores nutricionales (SCHMIDT-HEBBEL y PENNACHIOTTI 1985). Resulta sugerente el hecho que uno de los tipos de semilla identificado dentro de las ofrendas cerámicas, quinoa silvestre (*Chenopodium sp.*) (BELMAR y QUIROZ 2000 Ms), sea

rica en hidratos de carbono y que el estudio de las patologías dentales realizado sobre los restos dentales también muestre de la presencia de alimentos con esta misma composición química (ALFONSO 2000 Ms). Además, el análisis dental aplicado al segundo individuo, aporta dos importantes antecedentes. Por una parte, se infieren períodos de estrés nutricional durante la infancia, dado el registro de una lesión llamada hipoplasia. Asimismo, existen evidencias del consumo de partículas duras en la dieta como granos de arena y cenizas, a juzgar por la incidencia del *chipping*. Esto último, podría explicarse por el consumo de moluscos de agua dulce, que si bien no está registrado en Los Chilcos, presenta importante evidencia en aleros como Ñilfe-1 y Marifilo-1 donde se identificaron *Diplodon sp.* y *Chilina sp.* (GALLARDO 2000 Ms; ADAN y MERA 2000 Ms). En términos arqueofaunísticos, un exámen preliminar de los restos óseos de los aleros indicados señala contextos con una gran variedad de taxas y la mayoría correspondiente a individuos de tamaño menor como pudú (*Pudu pudu*), Colo colo (*Felis colocolo*), zorro chilla (*Pseudalopex griseus*), aves, peces, y roedores cricétidos aún sin determinación. Destaca la ausencia de camélidos en especial guanacos los que se presentan en sitios de valle como Quino y Quillén (BECKER 2000 Ms).

En suma, observamos una economía mixta con un marcado énfasis en la recolección y en la caza de presas de tamaño pequeño. Ello debió ser posible con importantes circuitos de movilidad, en los que se integrarían las pinalerías distantes a menos de un día del área de estudio. La existencia de cultivos propiamente tales constituye un tema para el cual aún no contamos con información concluyente. El desarrollo de futuros estudios arqueobotánicos contribuirá a dilucidar esa interrogante. No obstante lo anterior, nos parece importante al estudiar los modos de vida considerar el papel de las diferentes estrategias de obtención de recursos, ya que si bien, seguramente encontraremos cultígenos en futuros análisis, ello no debiera resultar en un ocultamiento del papel de la recolección y la caza, que como vemos, es fundamental para los grupos Pitren. Igualmente, habría que señalar que tratamos con un sitio temprano dentro del complejo, por lo cual sería esperable observar variaciones temporales al respecto.

RECONOCIMIENTOS A todo el equipo del Calafquén. A Marta Alfonso, Carolina Belmar, Luciana Quiroz y Cristián Becker por sus comentarios especializados. A la familia de Los Chilcos.

NOTAS

¹ Proyecto FONDECYT 1970105: "Poblaciones agroalfareras tempranas en el ámbito lacustre precordillerano: el caso del lago Calafquén (IX y X región)" y DID-UACH S-199917: "Modelos culturales y recursos vegetales. Antracología y etnobotánica en el área del lago Calafquén (IX y X región)".

² Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele, Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Casilla 586, Valdivia.

³ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago.

⁴ Para la selección del lugar donde se trazaría la primera cuadrícula se consideró el hallazgo de 10 ó 13 vasijas completas realizado años atrás por el dueño de la propiedad. De esta primera excavación se obtuvo la fosa 1. Este descubrimiento, junto al rescate de una nueva unidad de entierro, producido con posterioridad, fueron los antecedentes que guiaron la planificación del resto del trabajo en terreno.

⁵ Existía el conocimiento entre la comunidad de que, el abuelo del actual dueño del predio donde está el sitio, había ayudado años atrás a Mayo Calvo en sus excavaciones y reconocimientos arqueológicos del área, e incluso que ella misma había encontrado una docena de cántaros en este terreno. Una vez contactados con la familia respectiva, pudimos confirmar la información manejada, además de recibir nuevos datos acerca del hallazgo de 13 vasijas en un hoyo hecho para plantar un árbol frutal.

REFERENCIAS

- ADAN, L. 1998. Sistematización de la cerámica del Complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada. En prensa en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Copiapó.
- ADAN, L. y R. MERA, 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24:33-37, Santiago.
- 2000 Ms. Síntesis de las excavaciones practicadas en seis sitios arqueológicos del Complejo Pitrén localizados en la "Región del Calafquén". Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- ADAN, L. y M. ALVARADO, 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. En prensa en *Actas de las II Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Bariloche.
- ALDUNATE, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Culturas de Chile. Prehistoria*. pp:329-348. Ed. Andrés Bello. Santiago.
- ALFONSO, M. 2000 Ms. Informe piezas dentales sitio Los Chilcos. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- ALVARADO, M. 2000. Vida, muerte y paisaje en los bosques templados. Un acercamiento a la estética del paisaje de la Región del Calafquén. En prensa en *AISTHESIS* 33, Santiago.
- ALVARADO, M. y L. ADAN, 2000. Habitando en los bosques templados lluviosos. Un acercamiento arqueoestético al modelo de ocupación de las poblaciones agroalfareras tempranas en la región del Calafquén. En prensa en *PENTUKUN*, Temuco.
- BECKER, C. 2000 Ms. 1000 años atrás, el lago, el bosque y la fauna que cazaron. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- BELMAR, C. y L. QUIROZ, 2000 Ms. Informe de arqueobotánica: Sector de Challupén. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- BERDICHEWSKY, B. y M. CALVO, 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. pp: 529-558. Santiago.
- CALVO, M. 1964. Exploración arqueológica de la región norte del lago Calafquén. Comuna de Panguipulli, Provincia de Valdivia. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:178-181. Viña del Mar.
- CATALAN, R. 1999 Ms. Caracterización de la vegetación de la cuenca del lago Calafquén y sus potencialidades para la ocupación humana. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1970105.
- DILLEHAY, T. 1976. Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y la temprana época histórica de la región centro-sur de Chile. *Estudios Antropológicos sobre los Mapuches de Chile sur-central*. pp:1-48 Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- 1990a. Araucanía. Presente y Pasado. *Santiago: Ed. Andrés Bello*.
- 1990b. Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*. 17:101-114. INDEA, Lima.

- DONOSO, C. 1981. *Tipos forestales de los bosques nativos de Chile*. Corporación Nacional Forestal y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Documento de Trabajo 38. Santiago.
- FALABELLA, F. y R. STEHBERG. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona central (300 AC-900 DC). En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. pp:295-311 Ed. Andrés Bello. Santiago.
- FERNANDEZ, J. 1989-90. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43-45.
- GAJARDO, R. 1994. *La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- GALLARDO, C. 2000 Ms. Análisis de muestras malacológicas. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- GORDON, A. 1985. Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUSHO*, Vol.II. N°2. Temuco.
- HAJDUK, A. 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. *Revista del Museo Provincial de Neuquén*, Año 1, N°1: 113-119. Neuquén.
- 1981 Ms. *Arqueología de la Etapa Alfarera del Noroeste Argentino*. Informe correspondiente al Segundo Período. Beca de perfeccionamiento. CONICET, Argentina.
- 1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico Provincia del Neuquén. *Ediciones Culturales Neuquinas*, Año 1, Tomo 1:1-43. Museo Histórico Provincial, Neuquén.
- MENGHIN, O. 1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Acta Prehistórica III-IV, Buenos Aires.
- MERA, R. y L. ADAN, 1998. Comunicación de nuevos sitios Pitrén a partir del estudio de colecciones. En prensa en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Copiapó.
- QUIROZ, D. 1997. Fragmentos recuperados: Un breve panorama histórico para la Isla Mocha. En: *La isla de las palabras rotas*. Quiroz, D. y M. Sánchez (Comps.). pp:237-241. Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigación Diego Barros Arana. Santiago.
- QUIROZ, D., VASQUEZ, M. y M. SANCHEZ, 1997. Quino-1, un sitio alfarero temprano en la región centro-sur: Noticia y comentario para un fechado. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24:49-52. Santiago.
- SANCHEZ, M. 1997. El Período Alfarero en la Isla Mocha. En: *La isla de las palabras rotas*. Quiroz, D. y M. Sánchez (Comps.). Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- SANCHEZ, M. y J. INOSTROZA, 1985. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 2: 53-62.
- SANCHEZ, M. y D. QUIROZ, 1997. Desencuentro/encuentro de una colección de ceramios Pitrén en la costa de Arauco. *Revista de Museos* 22:20-30. Santiago.
- SANCHEZ, M., INOSTROZA, J. y P. SANZANA. 1981-2. Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, Universidad de La Frontera, Temuco. *Anales 1981-82*. pp:171-181 Universidad de La Frontera. Temuco.
- SCHMIDT-HEBBEL, H. e I. PENNACHIOTTI, 1985. *Tabla de composición química de los alimentos chilenos*. Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Universidad de Chile, Santiago.

SILVEIRA, M. 1996. Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén, República Argentina). *Segundas Jornadas de la Patagonia*. pp:107-118. Centro Nacional Patagónico, Argentina.

SOTO, D. y H. CAMPOS, 1996. Los lagos oligotróficos del bosque templado húmedo del sur de Chile. *Ecología de los bosques nativos de Chile*, pp:317-334. Santiago: Ed. Universitaria.

VALDES, C., M. SANCHEZ, J. INOSTROZA, P. SANZANA y X. NAVARRO, 1982. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillén 1, Provincia Cautín, Chile. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:399-432, La Serena.

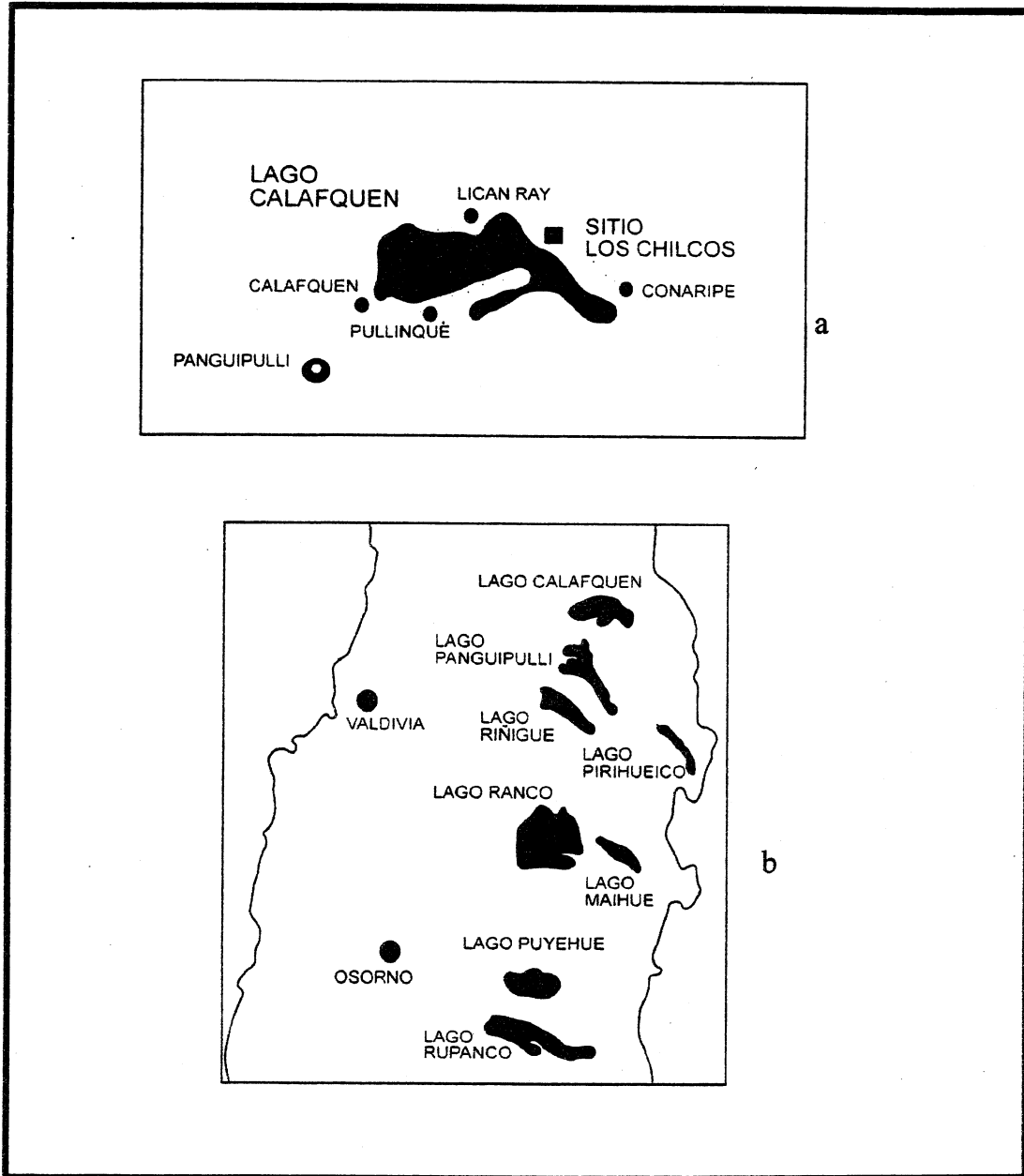


Figura 1a: Localización del sitio Pitrén, Los Chilcos, en el lago Calafquén.

Figura 1b: Mapa Sistema Lagos Araucanos X Región.

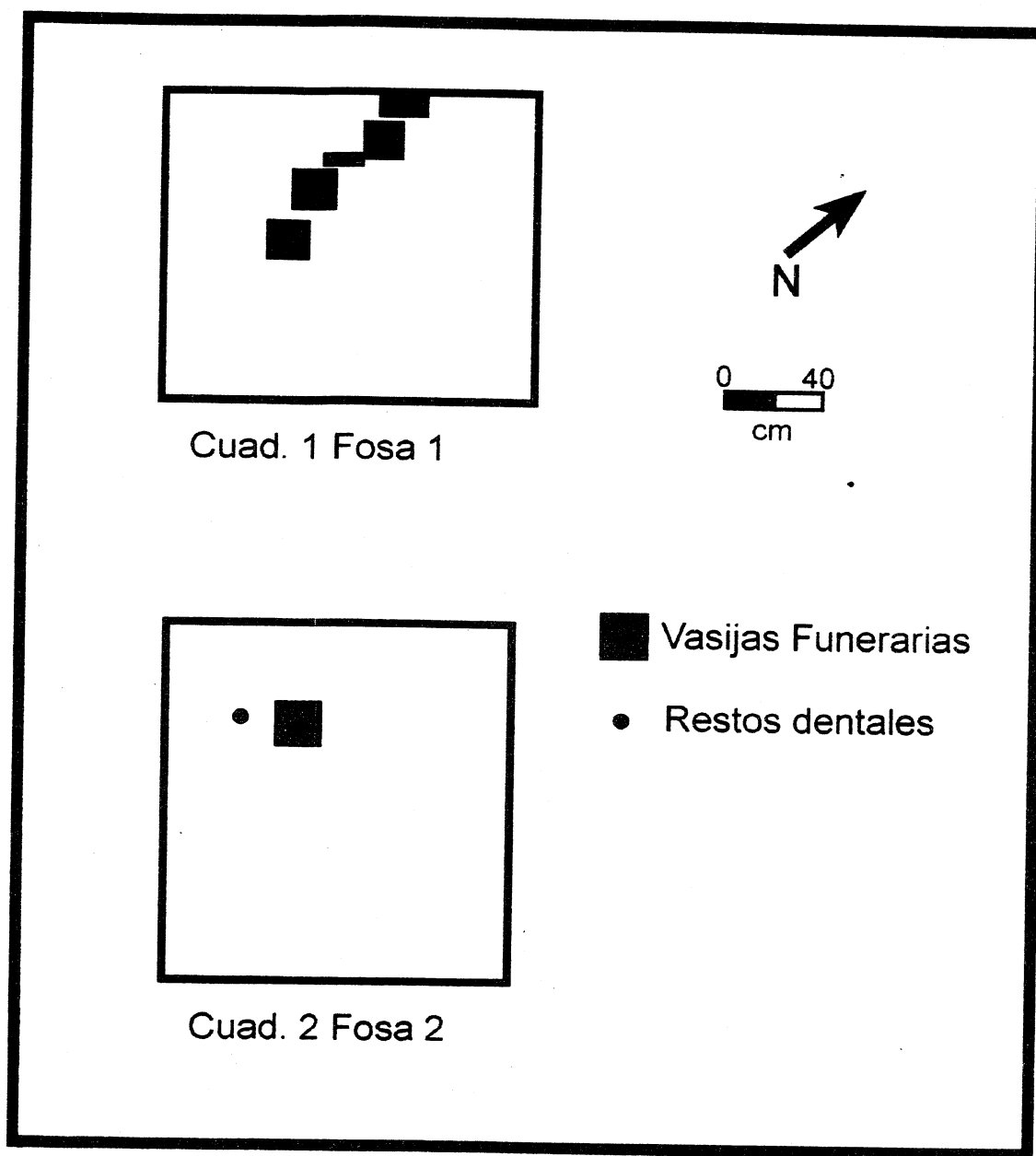


Figura 2: Los Chilcos-1. Dibujo de planta de fosas y ofrendas mortuorias.

TRIBUNA

ORIGINALES CONTRA LA FUERZA¹

Pedro Mege R.

La originalidad, la realización de una solución estética única, la creación pura, no parecía probable para contextos de representación arqueológicos, ancestrales, prehistóricos, como lo son los del arte rupestre. La vieja idea imperante de un único modelo representacional, al cual el *artista primitivo* se circunscribía incondicionalmente e irrevocablemente, se lo llamaba en la antropología fundante, *la fuerza de la tradición* en las culturas primitivas. Tradición en donde el sujeto se diluía en el colectivo por el poder de la normativa social, aplastante esta última, de toda posible originalidad particular. Esta ideología tiene sus antecedentes evidentes en Levy-Bruhl (1910), y en todas sus formas posteriores de *mentalismo*. Recordemos nuevamente algunas de sus formas más lamentables: “memoria colectiva”, “creación colectiva”, “imaginario colectivo”... productos del ejercicio social de los pueblos de la oralidad.

Posteriormente, ideas similares se filtraron, a partir de ciertos gérmenes sociologistas, como los modelos configuracionistas y estructural funcionalistas. La nueva fuerza se llamaba ahora, la sociedad y su instrumento, para los configuracionistas, el patrón, el *pattern* (BENEDICT 1934); y para los estructural funcionalistas, la relación forma función, *form- function relationship* (OTTEN 1971).

En el dominio de representación que hemos trabajado, la pintura rupestre de la Cuenca del Río Salado (Fig. 1), nos arrimamos inicialmente a la vieja idea del patrón representativo –a la ultra-estandarización de la forma- de una manera tan radical, que cada patrón representacional *obedecía* a un paradigma de configuración sígnico, diríamos cultural; ¡estudiosos!, recuerden a Ruth Benedict y su gran clásico, en donde nos instruí: “el hecho de importancia primordial es el papel predominante que la costumbre desempeña en la experiencia y en la creencia” (1934:14), “la historia de vida del individuo es ante todo y sobre todo una acomodación a las normas y pautas tradicionalmente transmitidas en su comunidad”(1934:15), “la tradición es tan neurótica como cualquier paciente; su temor extremado ante la desviación de sus modalidades fortuitas responde a todas las definiciones corrientes de lo psicopático” (1934:322).

En la fase inicial de la investigación, nuestra “paciente”, la pintura rupestre, mostraba unos síntomas que indicaban que, cada solución representacional encajaba en un sistema de signos socialmente designados. Encajaban, en lo que llamamos siguiendo a Z. S. Harris (1951), una *estructura distribucional*, las que diagnosticamos como paradigmas: asociaciones de significantes solidarios en sincronía. Es así como en nuestra investigación identificamos y definimos los paradigmas de equilibrio para el estilo *Confluencia* y el de axialidad para el estilo *Cueva Blanca* (ver GALLARDO *et al.* 1999; SINCLAIRE 1997).

Para pensar en un acto de originalidad en el ejercicio de la representación rupestre, de creación individual e independiente, no sólo se necesita una figura distinta a las demás, única, sino que, una figura que se conforma a partir de una solución diferente a las *estructuras distribucionales* propuestas por los paradigmas de balance y axialidad que hemos detectados hasta el momento.

Y esto es lo que ocurre en el universo de imágenes pictóricas de la Cuenca del Salado, donde hemos detectado ejemplos de creatividad representacional e innovación técnica, soluciones representacionales únicas, figuras que no se ajustan a la tradición, expresiones de una estética privada.

Manchas

Técnica de la construcción de la imagen por la externalidad del referente, por su epidermis, por su parte visible (Fig. 2). La piel del animal es creada por el contraste entre colores: las manchas de colores blancas y rojas, en oposición a la monocromía relativa del soporte, piedra, que hacen de fondo. Son las manchas del pelaje del animal, que en este caso, definen el diseño de su piel y el cuerpo total de este. La técnica rescata al animal, felino, un gatopardo, por su aspecto menos visible, por lo que la naturaleza lo distinguió para no ser visto, no ser detectable por los demás animales: su camuflaje. La representación lo construye resaltando su mimetismo al fijarlo en un soporte de piedra sin sombras, sin contrastes, monocromo.

El punto fija la forma a partir de una estrategia de la discontinuidad. No es puntillismo, como se podría pensar, porque éste edifica una representación con puntos de una realidad que adolece de éstos.

El juego de colores naturales del pelaje del animal, hecho para ocultar, es el utilizado para fijarlo en la piedra culturalmente. Lo que la naturaleza diseñó para ocultar el cuerpo del cazador, la cultura lo utiliza para mostrar la forma. Para una naturaleza desértica, el pelaje del felino moteado debe parecer excesivamente vistoso, antinatural, ¿será para los habitantes del desierto un animal adornado, en definitiva, un animal cultural?

Esta técnica que se ve bruscamente quebrada, traicionada, en las orejas del felino, las que fueron *marcadas* en su periferia por dos gruesas líneas. Es como si la ambigüedad de la forma construida por la discontinuidad de los puntos fuera fijada, asegurada, por el perfil gruesamente pintado de las orejas. ¿Por qué se traicionó sólo allí la práctica del punto? ¿Acaso estas líneas pintadas son un esfuerzo por marcar el plano de representación de la cabeza, su frontalidad?

Líneas

La representación de un camélido nos sorprende, nuevamente, por su peculiaridad (Fig. 3). Por la delicadeza del trazo y la compleja solución estética alcanzada por el pintor rupestre. Logrando por medio de la estilización de la imagen, una gran sofisticación expresiva, llenándola de liviandad y movimiento.

La imagen se configura por el complemento de líneas discontinuas que forman la representación total, se configura (Gestalt) en un camélido. La precisa selección de ciertos trazos del contorno del camélido crean el efecto de movimiento, dinamismo, y totalidad corporal.

Es la expresión del movimiento lo que busca el artista, no el camélido en sí. De ahí la ligereza de la figura, la que rescata fundamentalmente las partes movibles y, o articuladas del camélido - cuello, extremidades y cola - reforzando con esta elección el efecto de acción dinámica del animal representado.

Planos

La representación descansa sobre una malla conformada por ejes de axialidad, estableciéndose una doble lectura de la imagen en base a ejes de verticalidad y de horizontalidad (Fig. 4). Los ejes verticales operan a partir de un principio de desdoblamiento, lo que genera el efecto de aplanamiento, achatamiento y frontalidad de la figura. Los ejes horizontales, operan en base a un principio de la traslación - en donde las imágenes se suceden en repetición, a lo largo de este. El eje horizontal opera como vector, indicando un sentido del desplazamiento.

Además, hay un juego de cortes por líneas en paralelo de las figuras, tanto verticales, como horizontales, como si las imágenes estuvieran enmarcada dentro de un principio de márgenes.

Definimos así, ejes verticales, que desdoblan las imágenes; un eje de horizontalidad, que establece un mecanismo de traslación sucesión; y ejes de corte, que segmentan las imágenes de manera vertical y horizontal (Fig. 5).

A primera vista, estas imágenes se enmarcarían, dentro del *esquema de axialidad*. Sin embargo, hay en ella originalidad. El artista la ha depositado en los cortes verticales y horizontales que segmentan el cuerpo de las imágenes creando un espacio de vacío representacional, que no afecta a la totalidad de cada imagen.

Es así, como el vacío en la representación total de las imágenes en el panel, cumple una función de conjunción y de disyunción de las imágenes, según sea la relación de los componentes: horizontal en traslación, de disyunción; vertical en desdoblamiento, de conjunción.

Excentricidades

Los etnólogos de hoy ya saben que el verbo tradición no existen más dentro de nuestras prácticas (GOODY 1977; HOBBSBAWN y TANGER 1983); esa hermosa palabra que tan fielmente nos acompañó en los inicios de nuestra disciplina, nos justificó en textos y declamaciones, la hemos abandonado descariñadamente por comprensiones más ambiciosas del tiempo: de los procesos, de las diacronías, o como las llamó inicialmente el viejo Bateson, de las *premisas de la cultura* (BATESON 1990:41-42).

No puedo perder la oportunidad de rendirle un pequeño homenaje al que apuñaló mortalmente el año 1927 a la tradición, la que se fue rápidamente desangrando hasta quedar convertida en memoria, paradójicamente, en simple tradición: A. M. Hocart (1927). De cualquier modo, la recurrencia de las representaciones no agotan el universo de la pintura rupestre, hay especialistas capaces de innovar radicalmente.

Los tres ejemplos antes descritos, puntos, líneas y planos son, según nuestras exploraciones, únicos dentro de un enorme universo de imágenes que hemos registrados de la pintura rupestre de la Cuenca del río Salado, lo que nos indica claramente que se dieron soluciones de gran complejidad con completa independencia del resto del dominio representacional. Nos surgen ciertas preguntas inquietantes: ¿Qué hizo que estas imágenes no se volvieran a repetir en ese enorme espacio de representación? ¿su valor sería el ser únicas, es decir, el replicarlas atentaría contra su condición básica de exclusividad?, ¿habrán, contra todo cálculo, obras, o mejor dicho, piezas de arte en la Cuenca del Salado?

NOTAS

¹ Este artículo es el producto de las investigaciones realizadas en el marco del Proyecto FONDECYT 1980200, *Pinturas rupestres, cronología relativa y distribución espacial en la Subregión del Río Salado, Norte de Chile*.

² Afluente del Alto Loa, Segunda Región, Chile.

REFERENCIAS

BATESON, G. 1990 *Naven, un ceremonial Iatmul*. Ediciones Jucar, Barcelona.

BENEDICT, R. 1934 *Patterns of Cultures*. Cambridge, Mass.

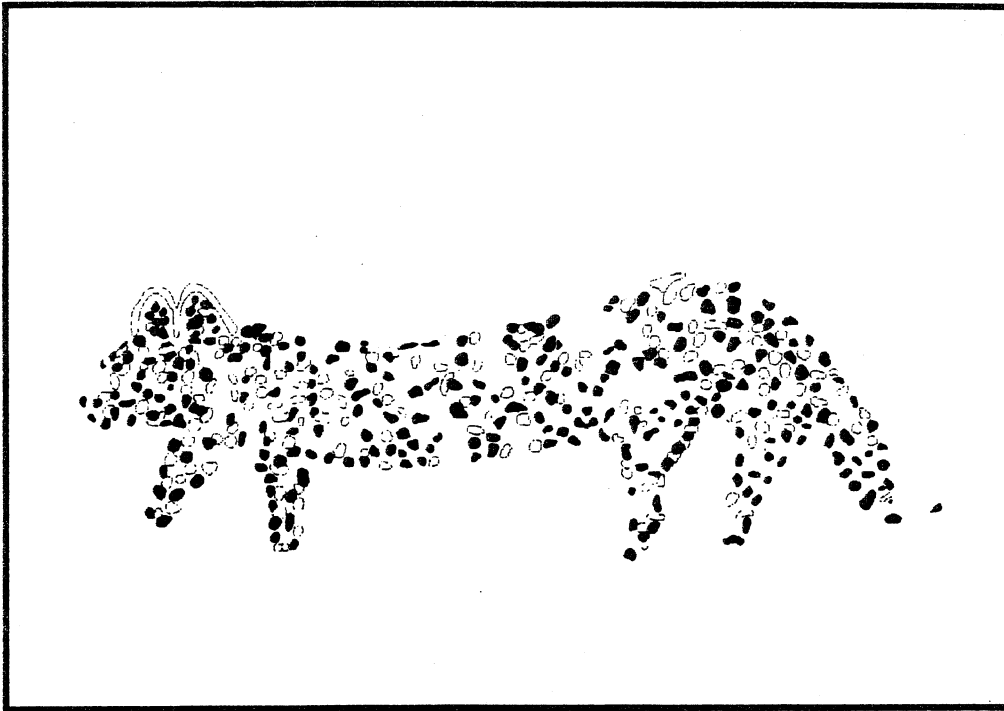


Figura 2. Felino del sitio 02Loa44. L:39.5 cm.

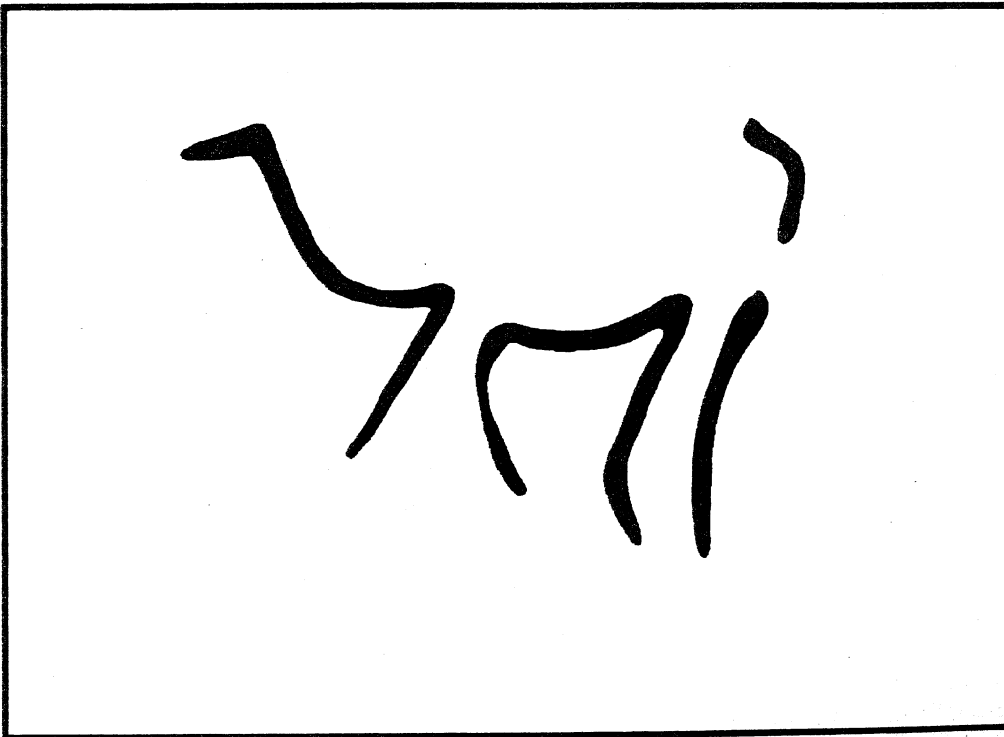


Figura 3. Camélido del sitio 02Loa89. L: 12 cm.

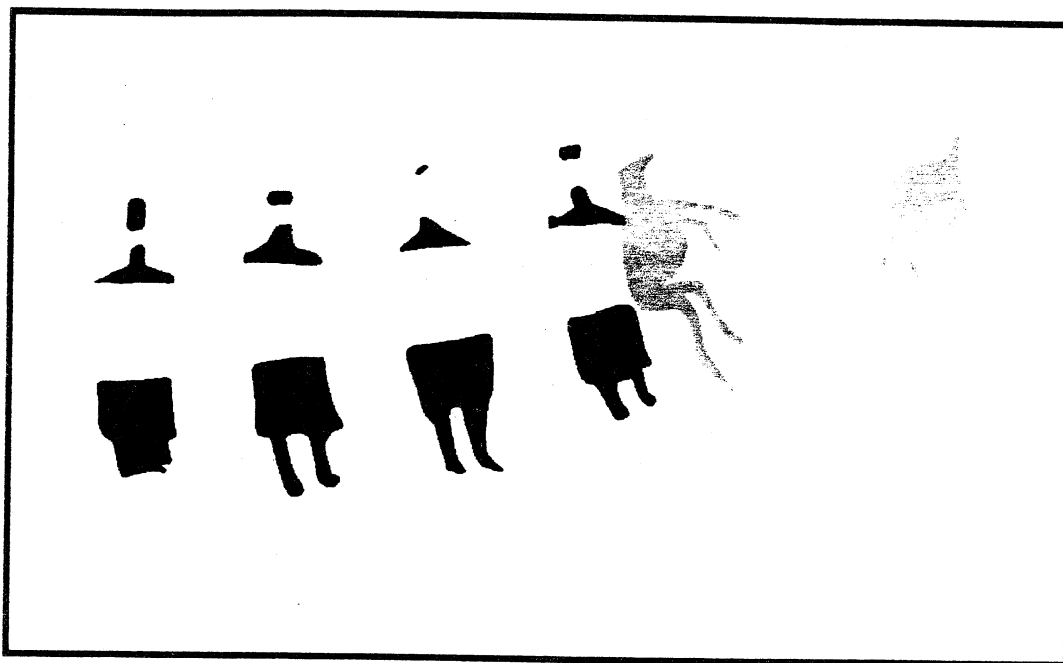


Figura 4. Figuras humanas y camélidos del sitio 02Loa75. L: 34.5 cm.

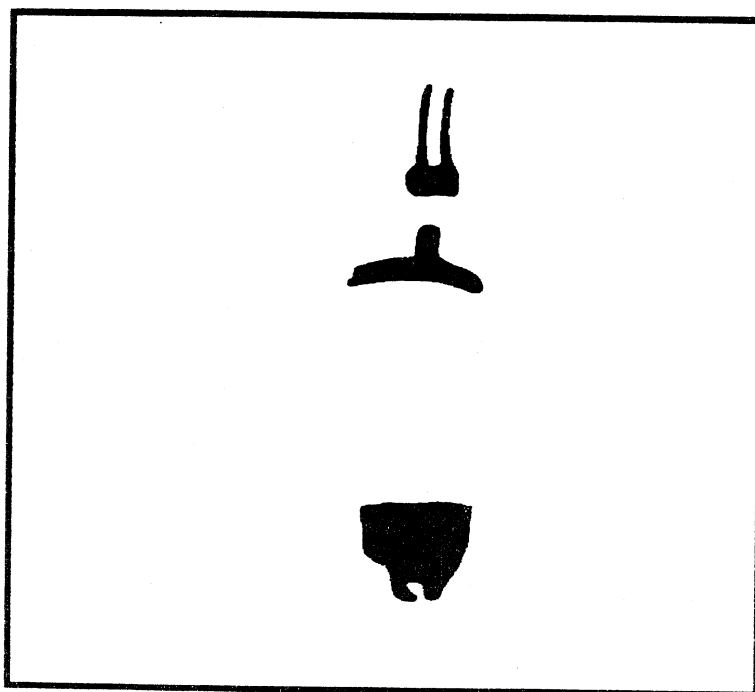


Figura 5. Figura humana del sitio 02Loa75. A: 13 cm.

TRACTATUS

Pablo Miranda B.?

Lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente (L. Wittgenstein).

Sitio: 2 Loa 46, "El Pescador "

Panel: 2, figura 1a

Localización: Quebrada Caspaña

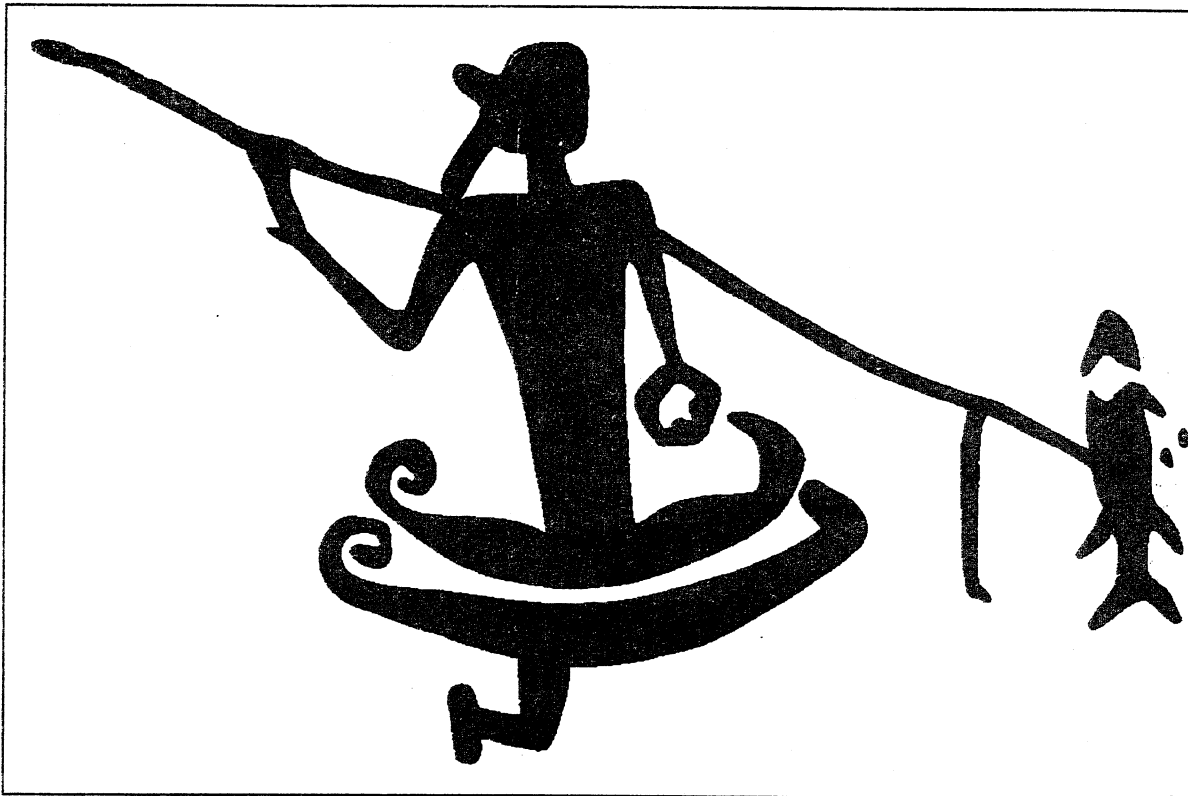
Técnica: Pintura lineal y areal, continua

Color: Carta Munsell, Código 5R 4 / 12

Dimensiones: largo máximo: 23 cm

ancho máximo: 15 cm

Lo inexpressable, ciertamente existe. Se muestra.... (L. Wittgenstein).



De lo que no se puede hablar, es mejor callar (L. Wittgenstein).

REPLICA AL ARTICULO SOBRE MONTE VERDE DE LAUTARO NUÑEZ Y FRANCISCO MENA: ENTRE LO ESPERADO Y LO IGNORADO

Tom Dillehay¹ y Mario Pino²

Hemos escrito este artículo en muchas e interrumpidas etapas, y a pesar del largo tiempo transcurrido desde la publicación de Lautaro Nuñez y Francisco Mena (1997), creemos que es bueno poder expresar nuestras experiencias, ideas y percepciones. De hecho, aunque esta réplica está escrita siguiendo el orden presentado por los autores ya mencionados, además nos da la oportunidad de exponer a la comunidad nacional algo de la historia y evolución, no del sitio Monte Verde en sí, sino del conjunto de situaciones que fueron originando tanto malentendido en torno a nuestra investigación. Ese es el espíritu de este artículo.

1.- Monte Verde representa lo que se espera sea un campamento de hombres tempranos (*e.g.* fogones, restos de cueros, pisadas humanas, restos de carpas, herramientas de piedra, madera quemada) y, por ende, no es inusual en sí. Lo que tiene fuera de lo común es que, debido a las características físico químicas y geológicas del estrato que lo sella, se hayan conservado restos orgánicos que pocas veces pueden ser recuperados. Aún cuando existen registros similares en otras partes del mundo (p.e. Kalamba Falls 200.000 A.P. en Africa y varios sitios pleistocénicos tardíos en Inglaterra), Monte Verde representa el primer registro de este tipo de materiales en zonas húmedas.

2.- La palabra "raro" en español se asocia con facilidad a un sentido de duda, casi peyorativo, generalmente usado para cosas, ideas o personas que escapan en algún aspecto de lo que es mayoritario, y por ende, considerado como normal. Pero Monte Verde no es "raro" porque es justamente lo que esperaríamos para un campamento de cazadores abandonado, y preservado poco tiempo después del abandono. Bajo esta perspectiva, Monte Verde resulta ser un sitio clásico y, a la vez, excepcional por el increíble estado de conservación de los materiales orgánicos.

Dado que los autores del artículo que ahora comentamos reflejan lo que muchos percibieron, esto es, el efecto que en la discusión del sitio tuvieron los prejuicios, rumores, mal entendidos y problemas de relaciones personales, creemos que ha llegado el momento de transcribir algunos detalles acerca del origen de esta situación. En 1979 Junius Bird fue enviado a Monte Verde por National Geographic Society para efectuar una inspección. Pero él nunca vio la excavación arqueológica ni la asociación de los artefactos con los huesos de mastodonte *in situ* (véase el prefacio en DILLEHAY 1989). Tampoco él estudió detalladamente los artefactos que estaban en el laboratorio de arqueología en la Universidad Austral de Chile. Al no ver los perfiles estratigráficos en las excavaciones, jamás comprendió que los estratos por debajo del nivel cultural en el sitio también afloraban en superficie algunas decenas de metros al norte y al sur, formando una terraza que había estado disponible como superficie ocupacional desde hacía 30.000 años y que permanecía así hasta nuestros días (sobre ella caminaron desde la gente de Monte Verde, hasta la actual familia Barría y nuestros estudiantes). De la carta que emitió como informe a NGS se desprende que él había visto las excavaciones, cosa que jamás ocurrió. Tales comentarios fueron la base primaria para la actitud asumida por Tom Lynch (que nunca visitó el sitio ni observó los materiales culturales), y posteriormente la de otros arqueólogos chilenos.

3.- Lo afirmado por Rodolfo Casamiquela en Temuco (XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena), en ausencia de los autores de esta réplica, es producto de que si bien Casamiquela es un especialista en taxonomía de fauna pleistocénica, no tiene una especialización en tafonomía. El nunca participó en las excavaciones del sitio de Monte Verde, sino que revisó en el laboratorio el material excavado hasta 1981. Se distanció del equipo de investigadores y declaró públicamente una posición escéptica, cuando otros investigadores del Intituto Smithsoniano descubrieron en los restos óseos claras marcas de artefactos de piedra, fracturas intencionales, patrones espaciales de distribución y una selección de ciertas piezas de los animales para transportarlos al sitio (SHIPMAN 1997). Los estudios tafonómicos no eran algo nuevo para el

primer autor de esta réplica pues había analizado este tipo de procesos en huesos de bisonte y de mamut en USA. (DILLEHAY 1972). Mas recientemente Donald Grayson, especialista en taxonomía y tafonomía, confirmó la clara evidencia de cierta actividad humana sobre los huesos de mastodontes y de paleolama de Monte Verde (MELTZER *et al.* 1997).

4.- Los autores del artículo que estamos comentando mencionan que Monte Verde parecía en 1981 “una revelación de un acto de fe”. Los sitios de hombre temprano son más que la asociación específica con puntas de proyectil, ya que antes de la recuperación de los tres fragmentos foliáceos bifaciales existía suficiente evidencia cultural (p.e. artefactos de madera, restos de plantas exóticas, fogones, boleadoras, pisada humana) para que cualquier especialista pudiera comprender que se trataba de un sitio de hombre temprano diferente a Clovis.

5.- Jamás en charlas, presentaciones orales en congresos, ni en publicaciones se mencionó actividad chamánica, domesticación de plantas o traslado transandino de presas cazadas. Nunca quienes estaban investigando Monte Verde dieron lugar a estas ideas, con conceptos ambiguos o interpretaciones poco claras. Este rumor no nació desde las riberas del arroyo Chinchihuapi.

6.- El hallazgo de los fragmentos de puntas de proyectil entre 1983 y 1990 no cambió sustancialmente el conocimiento de la cultura de Monte Verde, pues ya existía el conocimiento de tecnología bifacial, ya que en el sitio aparecen lascas y microlascas de retoque de material trabajado bifacialmente (COLLINS 1997). Por otra parte, puntas de proyectil similares existen en el sitio El Jobo (11.000 a 13.00 A.P.), y en aquellos sitios datados entre 11.000 y 14.000 A.P. en Siberia y noroeste de Asia, y antes de 20.000 A.P. en forma de bipuntas. Lamentamos que los autores del artículo aquí comentado den tanta importancia a puntas de proyectil, pero lo entendemos pues es la manera habitual de interrelacionar sitios de diferentes lugares y épocas. Insistimos que Monte Verde representa los restos de una cultura con una enorme gama de actividades de vida, de las cuales las puntas de proyectil representan una más. En este caso la riqueza de los artefactos de madera y hueso opacan la presencia de puntas de proyectil.

7.- No se puede pretender que en ciencia un estudio de 20 años de duración que incluye 7 campañas de terreno sea un camino de una vía, como un hilo, pues cada nueva información recogida en terreno o de laboratorio siempre exigía una actualización. Aún así, no existió jamás incoherencia. A modo de ejemplo al comenzar a excavar observamos patrones cuadrangulares en las bases de la zona de residencia. Al extender y finalizar la excavación después de varios años comprobamos que el patrón rectangular correspondía a las divisiones internas de un gran “toldo” de forma elipsoide. No es justo afirmar que Monte Verde se constituyó en un sitio arqueológico debido a resultados de laboratorio con tecnología de última generación. Simplemente existía tanta evidencia orgánica observada que era necesario aprovecharla al máximo empleando todas las herramientas disponibles. Nadie puede negar, sin embargo, que las bases conceptuales provienen del clásico registro *in situ* de los materiales culturales (p.e. fogones, piso ocupacional, puntas de proyectil, restos de plantas exóticas), íntimamente asociado a una meticulosa excavación (y de eso son testigos y “víctimas” tantos estudiantes que excavaron en Monte Verde).

8.- Los criterios básicos requeridos para un sitio arqueológico estaban ya claramente establecidos entre 1979 y 1981: a) Múltiples evidencias de presencia humana, tales como la pisada humana, artefactos en madera, bolas y boleadoras, marcas en hueso, fogones; b) La existencia del sello de turba fue un rasgo claro desde la primera excavación del sitio en el verano de 1977, y la estratigrafía general fue perfectamente estudiada y descrita ya en 1979 (Conferencia en el IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, realizado en la ciudad de Valdivia), y publicada en 1986 (DILLEHAY y PINO 1986); c) Los fechados absolutos de Monte Verde sólo confirmaron la bien conocida cronoestratigrafía de la región, basada en decenas de fechados ^{14}C efectuados por varios autores pertenecientes a disciplinas no arqueológica o no relacionadas con Monte Verde. Por otra parte todos los fechados radiocarbónicos posteriores efectuados en la zona son concordantes con la estratigrafía y fechados de Monte Verde. (HEUSSER 1990; MERCER 1972; PORTER 1981).

Los autores del comentario presentan cuatro aspectos cuestionables:

1.- “Sobrevaloración cultural de ciertos artefactos”: quienes no están acostumbrados a trabajar con artefactos no bifaciales, o de madera o hueso, pueden por su falta de experiencia dudar de la intervención humana de ciertos materiales culturales. El contexto espacial y la existencia de materiales exóticos en estos artefactos que presentan rasgos culturales menos evidentes los convierte en parte del inventario de Monte Verde. Sin embargo, existe una gran colección de artefactos de piedra, madera o hueso donde no cabe duda alguna de su función cultural. No nos referimos a objetos de origen ambiguo, sino que, por ejemplo, a una lanza de madera con la punta quemada y reparada con junco, a los restos microscópicos de carne de mastodonte que se encuentran en los poros de la punta de otra lanza de madera de luma, la pisada humana, los nudos asociados a estacas, y los fogones.

2.- “Explicación poco convincente del asentamiento en la orilla del arroyo por la cercanía del agua”: En los capítulos 20 y 21 del Tomo II (DILLEHAY 1997a y b) se expresa claramente que los asentamientos en las orillas del arroyo se deberían a que allí existe la única posibilidad de encontrar materiales pétreos en un ambiente de bosque siempreverde como los del sur de Chile. Durante la ocupación del sitio de Monte Verde esta no fue una zona pantanosa, sino que una zona alta con múltiples accesos en todas direcciones a otros microambientes.

3.- “Problemas de registro”: Este comentario está basado en la revisión de fotocopias hechas de la primera prueba de imprenta del Tomo II. Por esta razón muchas de las fotos eran oscuras e ilegibles. Esta crítica no es válida con la calidad de impresión final. Nos preguntamos asimismo qué otro sitio en Chile ha sido sometido a un eventual registro independiente. Esto insinúa desconfianza no en las interpretaciones, sino en nuestros datos y registros de campo.

4.- “Reciclaje de madera antigua”: La edad de 12.500 A.P. del sitio MV-II y la de 33.000 años A.P. del sitio MV-I son concordantes a la perfección con los cientos de fechados ^{14}C asociados a perfiles geológicos y palinológicos de la zona. No existe en América otro lugar con mayor frecuencia espacial y temporal de fechados radiocarbónicos. El único árbol milenario en esta zona es el alerce, pero en Monte Verde no hemos fechado artefactos construidos en esta madera. Para ocupar maderas antiguas de un árbol centenario es necesario extraer el centro del tronco, pero la tafonomía de artefactos de madera muestra el uso de ramas extraídas de árboles vivos pues en este clima la madera que cae al suelo se degrada (DIAZ - VAZ *et al.* 1997).

Entendemos que los autores del artículo hayan incluido en la discusión algunos aspectos personales y de relaciones humanas. La situación creada por Thomas Lynch (1990) quien inventó un nivel arcaico en el sitio, afirmando que estaban mezclados con los materiales pleistocénicos, muestra claramente como se pueden desarrollar rumores desde miles de kilómetros de distancia, basados en errores, y en el hecho de no visitar un sitio para conocerlo, revisar sus artefactos, ni leer las publicaciones.

Esperamos que en el futuro la crítica del sitio de Monte Verde esté basada en lo presentado y en lo publicado y no surja como consecuencia de un “acto de fe” proclamado por investigadores que han dedicado toda su carrera profesional y científica en la defensa del paradigma Clovis.

Valdivia y Kentucky, 1 de junio de 2000

NOTAS

¹ Department of Anthropology, University of Kentucky. 211 Lafferty Hall Lexington, KY, 40506-0024. USA.

² Instituto de Geociencias Universidad Austral, Casilla 567. Valdivia.

REFERENCIAS

- COLLINS, M. B. 1997. The lithics from Monte Verde, a descriptive morphological analysis. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. 2: 383-504, Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- DIAZ-VAZ, J. E; U. SCHMITT, M. RUETZE, T. DILLEHAY, J. BREMER y O. FAIX, 1997. Microscopic and analytical pyrolysis of paleowood from *Nothofagus dombeyi* and *Amomyrtus luma*. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. 2: 841-850. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- DILLEHAY, T. 1972. The absence and presence of bison on the Great Plains in prehistoric and historic times: A faunal analysis of bison remains from archaeological sites on the Southern Plains. MA at University of Texas at Austin.
- 1989. Preface. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. I, xix-xx. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- 1997a. Site findings: Activity patterning of the archaeological remains. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. 2: 767-787. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- 1997b. Interpretations of the MV-II Component: Occupation, technology, economy and social organization. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. 2: 789-811. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- DILLEHAY, T. y M. PINO, 1986. Monte Verde: An Early Man site in South-Central Chile. En: *Andean archaeology. Papers in memory of Clifford Evans*, R. Matos, S. Turpin y H. Eling (Eds.), Monograph XXVII: 1-17, Institute of Archaeology, University of California.
- HEUSSER, C. J. 1990. Ice Age vegetation and climate of subtropical Chile. *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology* 80: 107-127.
- LYNCH, T. 1990. Glacial Age Man in South America. A critical review. *American Antiquity* 55: 12-36.
- MELTZER, D. K.; G. GRAYSON, G. ARDILA, A. W. BARKER, D. F. DINCAUZE, C. W. HASYNES, F. MENA, L. NUÑEZ y D. J. STANFORD, 1997. On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, Chile. *American Antiquity* 62: 659-663.
- MERCER, J. H. 1972. Chilean glacial chronology 20,000 to 11,000 C14 years ago. *Science* 176: 1118-1120.
- NUÑEZ, L. y F. MENA, 1997. El caso Monte Verde: ¿Hacia un veredicto final? *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 38-44, Santiago.
- PORTER, S. C. 1981. Pleistocene glaciation in the southern lake district of Chile. *Quaternary Research* 16: 263-292.
- SHIPMAN, P. 1997. Cut marks and other features on selected bone specimens. En: *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, T. Dillehay (Ed.) Vol. 2: 759-765. Smithsonian Institution Press, Washington and London.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

INVESTIGACIONES EN MARCHA. Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

EVENTOS. Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Los comentarios sobre eventos realizados deben ser de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

PUBLICACIONES. Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA o referentes a los campos de interés de la arqueología chilena. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS. Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. dos páginas tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

NOTAS Y COMENTARIOS. Destinada a artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1 a 12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

TRIBUNA. Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. Los textos deben enviarse en una copia impresa y una versión en Word (cualquier versión), WP (5.x o 6.x) o en un formato de texto simple. Todo el texto deberá escribirse de corrido, sin utilizar los procedimientos facilitados por los procesadores de palabras, tales como inserción de notas, viñetas u otros formatos especiales. En el caso de contribuciones cortas (no más de una carilla), un original bien impreso, posible de escanear, será suficiente. Las láminas en blanco y negro que acompañen a los textos deben ser de formato retrato y de tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 600 dpi. Estas láminas también pueden enviarse en un archivo de imagen en formatos JPG, PXD, TGA, TIF, PCD, EPS, GIF, BMP, PIP y PSD.

La recepción de contribuciones no garantiza su publicación, ya que el editor podrá solicitar cambios formales y de contenido a sus autores. Los materiales que no cumplan las normas señaladas no serán publicados.

INDICE

EDITORIAL	1
INVESTIGACIONES EN MARCHA	2
EVENTOS	5
NOTAS Y COMENTARIOS	
<i>Investigaciones arqueológicas en Puerto Inglés, Isla Robinson Crusoe, Archipiélago de Juan Fernández.</i> Iván Cáceres y Miguel Saavedra.	6
<i>Una aporte de los Estudios de Impacto Ambiental: Dos nuevos fechados para la costa central de Chile, localidad de El Bato (V Región).</i> Andrea Seelenfreund y Catherine Westfall.	10
<i>Período Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua. Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones.</i> Daniel Pablovic.	17
<i>Sitio Los Chilcos: Descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región del Calafquén.</i> Leonor Adán y Verónica Reyes	30
TRIBUNA	
<i>Originales contra la fuerza.</i> Pedro Mege	41
<i>Tractatus.</i> Pablo Miranda B.	47
<i>Réplica al artículo sobre Monte Verde de Lautaro Núñez y Francisco Mena: Entre lo esperado y lo Ignorado.</i> Tom Dillehay y Mario Pino	
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	52

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1998-2000). *Presidente:* Donald Jackson S. *Secretario:* Mauricio Uribe R., *Tesorero:* Cristián Becker A., *Directores:* María Teresa Planella O. y Luis E. Cornejo B.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 17, Nº 30, septiembre 2000. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. *Representante Legal:* Donald Jackson S., *Editor:* Luis E. Cornejo B., *Editora Asociada:* Carolina Agüero P. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla de Correo 3687, Santiago, CHILE, Tel. (56 2) 6887348, Fax (56 2) 697-2779, email: lcbmchap@terra.cl. Las opiniones vertidas en este *Boletín* son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad.

La ilustración de la portada corresponde a flautas ilustradas en "Flautas arqueológicas del extremo sur andino". J. Perez de Arce A. En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2: Figuras 6f, 10e y 10b. 1987.